
Robert Black
La mente criminal
CL Swinney
La verdadera historia de un niño violador y asesino en serie del Reino Unido.

Tabla de contenido

Prólogo 6
Capítulo uno 10
Grangemouth, Escocia, 21 de abril de 1947 10
Capitulo dos 25
Capítulo tres 33
Capítulo cuatro 41
Capitulo cinco 48
Capitulo seis 54
Capitulo siete 56
Capítulo ocho 63
Capitulo nueve 76
Capítulo diez 80
April Fabb, 1969 82
Christine Markham 84
Suzanne Lawrence 87
Colette Aram 88
Patsy Morris 91
Capítulo once 92
Genette Tate, 1978 95
Capítulo doce 99
Actualización 2021: **Muerte** 103
Sobre el Autor 105
Expresiones de gratitud: 106

Página de Facebook:
https://www.facebook.com/La-mente-criminal-103398425022975

Pagina secundaria de Facebook:
https://www.facebook.com/mundoincognito

Grupo Principal: Historias de Asesinos en serie (Vip)

https://www.facebook.com/groups/728443547591740/

Grupo Secundario: Mundo Del asesino en serie (Vip)

https://www.facebook.com/groups/969056743468283/

Grupo de WhatsApp

Crimen verdadero vip:

https://chat.whatsapp.com/KfCHXVIPId7B3NlJBl1vUi

Importante leer:

La traducción al español, las correcciones manualmente, la mayoría de imágenes agregadas, lo hice yo, leí el libro completo y fui corrigiendo los

errores de la traducción, ya está al 99% sin errores (puede haber pequeños errores, en la edición original en inglés). Por favor valora mi tiempo y todo el trabajo que cuesta hacer una traducción de un libro de tantas páginas y compartirlo totalmente gratis.

Por favor valora mi trabajo, suscribiéndote al canal de YouTube:

https://www.youtube.com/channel/UCBK9bhiFjMQWb1vmtR-ftAQ

Prólogo



Jennifer Cardy

Ballinderry, Condado de Antrim, Irlanda del Norte, 12 de agosto de 1981

Jennifer Cardy, de nueve años, les preguntó a sus padres si podía ir a dar un paseo en bicicleta a la casa de su amiga para jugar. Hablaron de su solicitud y pensaron que, dado que el lugar al que quería ir estaba cerca, y había hecho el viaje varias veces antes, se le debería permitir ir. Dejó su casa en Ballinderry, condado de Antrim en Irlanda del Norte, y pedaleó para encontrarse con su amiga y jugar con ella. Jennifer nunca llegó a su destino. Curiosamente, ninguno de

los habitantes recordaba haberla visto salir de la zona en bicicleta, a pie o quizás en vehículo.

Los padres y hermanos de Jennifer fueron a pie y luego en su vehículo para buscarla. Después de unos minutos, la bicicleta de Jennifer estaba ubicada a una milla de su casa. La bicicleta estaba en una carretera principal, y parecía que quien la había dejado, intentaba disfrazarla (aunque débilmente) con arbustos. La ubicación donde se encontró su bicicleta sugiere que se dirigía en la dirección correcta para jugar con su amiga. Pero el hecho de que no se la veía por ningún lado, y su bicicleta fue encontrada y apareció ligeramente cubierta por arbustos, su familia y más tarde la policía, creen que había ocurrido un juego sucio.

El Departamento de Policía Real de Lisburn, del Servicio de Policía de Irlanda del Norte, fue notificado de la desaparición de Jennifer. Comenzaron una búsqueda exhaustiva de ella y enviaron a dos oficiales al lugar donde se recuperó su bicicleta en un esfuerzo por reunir pruebas o pistas de lo sucedido. Los ciudadanos de las inmediaciones fueron contactados y entrevistados por la policía. Ninguna persona podría decir que la vieron dejar su bicicleta, alejarse o subirse a un vehículo. Es como si se hubiera desvanecido en el aire. Su desaparición dejó a la comunidad y a su familia en estado de shock; comenzaron a orar por su regreso sano y salvo.

Seis días después, el mayor temor de todos se hizo realidad cuando el cuerpo de Jennifer fue localizado en McKee's Dam

cerca de Hillsborough, County Down. Un corredor había notado su cuerpo en el lago y llamó a la policía. Con cuidado, su cuerpo fue recuperado del lago y fue examinada brevemente en la escena. El patólogo forense en la escena observó signos de abuso sexual y determinó que Jennifer probablemente murió ahogada, lo que significa que estaba viva cuando fue arrojada al lago.

Su caso desconcertó a la policía local y la frustración se hundió ya que no se obtuvieron pruebas, ya sea del secuestro original o en los alrededores del lugar donde se recuperó su bicicleta. En 1981, las cámaras de tráfico no existían. Además, no hubo un solo testigo disponible. Sin pruebas, testigos o pistas, la policía no tenía ninguna posibilidad de identificar a un sospechoso del asesinato de Jennifer. Su familia se quedó tratando de recomponerse, de intentar poner en orden sus vidas. Increíblemente, tendrían que esperar nueve años antes de que un sospechoso sea identificado y luego acusado del asesinato de Jennifer Cardy. Nadie, tal vez ni siquiera el asesino, estaba preparado para el daño y el miedo que vendrían en esos nueve años.



Jennifer con su bicicleta, 1981

Capítulo uno

Grangemouth, Escocia, 21 de abril de 1947

Un hijo varón nació de una joven soltera, Jessie Hunter Black. Se negó a incluir el nombre del padre en el certificado de nacimiento. Jessie nombró al niño Robert, pero a los pocos meses, lo puso en cuidado de crianza. Se entrevistó a los padres adecuados hasta que colocaron a Robert con Margaret y Jack Tulip. Los Tulipanes habían acogido a niños anteriormente, pero estaban en la cincuentena y estarían ocupados con el joven Robert Black.

A la tierna edad de cinco años, Robert experimentó la primera gran tragedia en su vida. Jack, el único hombre que había conocido como padre, murió repentinamente. Robert afirmó no tener memoria de Jack, pero muchos han sugerido y se creía, basándose en los moretones que tenía Robert cuando era niño, que Jack abusó físicamente de Robert. Robert negó haber sido abusado físicamente, pero tampoco pudo explicar cómo se las arregló para estar tan magullado. Con la muerte de Jack, Margaret asumió ambos roles de crianza. La muerte ciertamente tuvo un efecto en Robert, aunque afirma lo contrario, porque su comportamiento comenzó a deteriorarse rápidamente una vez que Jack falleció.

Margaret, luchando por mantener las riendas sobre Robert, lo encerraba en una habitación de su pequeña casa cuando se portaba mal. También le bajaba los pantalones y la ropa interior y lo azotaba con un cinturón.

Algunas noches, “Robbie” pensaba que un monstruo vivía debajo de su cama y esperaba para atraparlo. Sufría una pesadilla recurrente que involucraba a un "gran monstruo peludo" en un sótano lleno de agua. Robert se despertaba de estas pesadillas y encontraba su cama mojada. Más tarde dijo que mojar la cama lo avergonzaba, pero también significaba que sería golpeado por Margaret por "su mal comportamiento".

A los ocho años, según Robert, comenzó a experimentar verdaderamente su propia sexualidad. Se colocó artículos en el ano y sintió, al menos a veces, que debería haber nacido niña. Sin embargo, mantendría estos pensamientos ocultos en lo profundo de su interior. Desafortunadamente, más tarde salieron en una serie de episodios violentos que conmocionarían la conciencia. Robert dijo más tarde que su exploración sexual comenzó más cerca de los cinco años. Quedó fascinado con sus genitales y recordó mostrárselos a una chica cercana a su edad. Si no se controlaba, Robert continuaría experimentando con su cuerpo y, finalmente, con el de otros.

La escuela primaria, mientras crecía con una madre soltera, resultó difícil para Robert, o “Tulipán maloliente de Robbie”, como lo llamaban los niños. Robert, conocido por

ser agresivo en ocasiones, pero también despreocupado, dejaba perplejos a quienes lo rodeaban. El trabajo escolar no lo desafió, pero los maestros y otros estudiantes no sabían qué pensar de él. No muchos niños admitirían que eran amigos de Robert. Más tarde diría que prefería ser un "espíritu libre" y que no necesitaba amigos.

"Un poco solitario, pero tendía a intimidar a los niños más pequeños", dijo su compañero de escuela Colin McDougall sobre Robert. Robert prefería pasar tiempo con niños menores que él. Los niños dijeron que esto se debía a que era más grande que ellos y que usaría su tamaño para intimidarlos. Colin McDougall agregó: "Teníamos una pandilla, pero él insistió en ser el líder de su propia pandilla. Los miembros de su banda siempre fueron un par de años más jóvenes que él ".

Otro de los compañeros de escuela de Robert, Jimmy Minnes, contó la historia de Robert golpeando a un niño más joven que tenía una pierna artificial: “Él (Robert) le dio al pobre muchacho un terrible martillazo. Un día simplemente saltó encima de él mientras caminaba por el puente hacia la escuela. Robert lo golpeó y pateó sin motivo alguno. "Estos encuentros violentos aleatorios eran típicos de Robert cuando era un niño pequeño, pero su comportamiento nunca fue abordado. Al ver que la responsabilidad por su comportamiento agresivo y cuestionable nunca sucedió, Robert decidió seguir empujando los límites y experimentando para ver con qué podía salirse con la suya.

A la edad de once años, Robert recibió otro duro golpe cuando Margaret falleció. Ella era la última pizca de familia que tenía Robert. Su madre biológica lo había dado en adopción y ahora sus dos padres adoptivos estaban muertos. Muchos años después, cuando Robert llegó a la edad adulta, se enteró de que su madre biológica finalmente se casó y tuvo cuatro hijos. Ella nunca intentó verlo después de renunciar a él, y Robert nunca conoció a sus medio hermanos. Este punto volvería a surgir, después de que fuera demasiado tarde, y es obvio que a Robert le resultó difícil saber que su madre lo abandonó y no le dejaba ver a sus medio hermanos.

Tras el fallecimiento de Margaret, Robert se trasladó al hogar infantil Redding en Falkirk, un orfanato cerca de donde había nacido. Inmediatamente comenzó a comportarse de manera extraña y los niños lo llamaron "Robbie apestoso". A Robert no le gustaba tomar duchas ni baños, una tendencia a lo largo de su vida. Los estudiantes y el personal informaron cuando Robert discutió y peleó con otros niños y tenía moretones en su cuerpo (aunque nadie admitió que sabían de dónde venían los moretones). Al propio Robert le preguntaron sobre los moretones, él respondió: "No sé de dónde vienen". Desde los cinco años, las personas que rodeaban a Robert notaron que su cuerpo tenía hematomas y ahora, seis años después, su cuerpo volvió a tener hematomas. Algunos sugirieron que Robert, aunque era un matón y un niño agresivo, también estaba siendo abusado físicamente.

Un oficial local, Sandy Williams, describió más tarde a Robert como un "chiquillo salvaje" al que "no le importaba un carajo, sin respeto por la autoridad". Tenía un espíritu peligroso "y" necesitaba un golpe en la oreja para mantenerse a raya ". Robert, al menos mientras vivía con los Tulips, nunca se metió en problemas reales. Actuaba mal en la escuela, tenía peleas de empujones con niños locales. , y acosó a los niños más pequeños, pero lo máximo que obtuvo de Williams fue una seria reprimenda verbal por maldecir frente a las mujeres.

A la edad de doce años, Robert cruzó la línea y finalmente llamó la atención de los funcionarios. Él y otros dos niños observaron a una niña caminando por un campo cerca de la casa de Robert en Falkirk. Sin dudarlo, la atacaron y la sujetaron mientras cada uno de ellos intentaba meterle el pene en la vagina. Robert dijo que ninguno de ellos pudo tener una erección, por lo que la dejaron llorando en el campo. Se informaron a la policía detalles vagos sobre el incidente. Sin embargo, ninguno de los niños fue acusado de intento de violación. Preocupados por la actividad de Robert y las tendencias alarmantes, los funcionarios determinaron que debería ser trasladado a otro Hogar de Niños en Mussleburgh.

Mientras estaba en el orfanato, Robert experimentó un cambio de roles. Durante aproximadamente dos años, un miembro masculino del personal, ahora muerto, abusó sexualmente de Robert con regularidad. El abusador había estado abusando de otro niño, pero ese niño tuvo que dejar la

escuela porque era demasiado mayor. El miembro del personal del depredador sexual obligó a su víctima a buscarle una nueva víctima. El otro niño víctima recomendó a Robert. Robert recordó el abuso que ocurrió de la siguiente manera, el hombre "me hizo poner su pene en mi boca, tocarlo, ya sabes ... Intentó fastidiarme una vez, pero no pudo conseguir una erección".

Estos eventos confirmaron para Robert que el sexo se equiparaba con el dominio y la sumisión. Robert, ahora víctima, simpatizó e identificó con su abusador. Basado en lo que había estado expuesto, Robert concluyó que podía tomar lo que quisiera sin tener en cuenta los sentimientos de otras personas. Nunca denunció el abuso, pero luego habló de ello mientras lo entrevistaban. Cuando recordó la historia, unos veinte años después, la expresión de su rostro sugirió que el abuso que experimentó no significaba nada para él, casi como si ser abusado sexualmente por una persona de confianza fuera completamente normal para él.

El personal de la casa encontró una escuela intermedia local dispuesta a inscribir a Robert a pesar de que se había ganado la reputación de ser un matón. Le gustaba nadar, pero todavía no se juntaba con niños de su edad (prefería gente más joven) y tenía muy pocos amigos. Probó como futbolista y demostró grandes habilidades. Desafortunadamente, su mala vista lo obligó a abandonar el equipo. No poder practicar un deporte que amaba afectó negativamente a Robert. Robert continuó nadando y se ganó la reputación de ser un gran nadador. Usó la sólida reputación para conseguir

un trabajo como salvavidas. Había dos piscinas locales en las que trabajaba cerca del orfanato. Lamentablemente, estas piscinas se convertirían en una zona de crimen unos veinte años después.

En 1962, cuando Robert tenía quince años, el Hogar de Niños lo envió a la calle. Se lanzó a buscar una vida propia con un estrés psicológico severo basado en el hecho de que su madre lo dejó en adopción, nunca conoció a su padre, sus padres adoptivos abusaron de él y murió cuando era joven, rebotaba en orfanatos. , y un miembro de confianza del personal abusó sexualmente de él durante dos años.

Sorprendentemente, encontró trabajo como repartidor y alquiló una habitación en Greenock, cerca de Glasgow. Después de su aprehensión, dijo a los investigadores que abusó sexualmente de treinta o cuarenta niñas mientras trabajaba en su primer trabajo. No parece que se haya denunciado ni uno solo de los abusos a la policía. Robert, cada vez más tortuoso y posiblemente más demente, continuó su camino de desviación sexual sin que nadie se enterara.

A la edad de diecisiete años, Robert admitió haberle preguntado a una niña de siete años si quería ir con él a un parque a ver unos gatitos. La niña estuvo de acuerdo y siguió a Robert. Terminó llevándola a un edificio desierto, la estranguló inconsciente y luego se acostó junto a ella. Luego se masturbó y eyaculó en su cuerpo inconsciente. Robert terminó su acto de perversión sexual y dejó a la niña, viva o

muerta, en el edificio sin cuidado. Increíblemente, la víctima, aturdida y sangrando, fue encontrada por un transeúnte.

Las cosas ilegales y despreciables que Robert le hizo a la niña, una vez denunciadas a la policía, hicieron que lo arrestaran. Robert, después de ser declarado culpable del acto, no cumplió condena en la cárcel ni en prisión. Todo lo que recibió por lo que había hecho fue una amonestación verbal. Al relatar la violación, Robert le dijo a Ray Wyre: "La llevé adentro y la sostuve en el suelo con mi mano alrededor de su garganta ... Debo haberla medio estrangulado o algo así porque estaba inconsciente ... Cuando ella estaba en silencio, le quité las bragas y la levanté de modo que mientras la sostenía detrás de las rodillas y su vagina estaba muy abierta y metí mi dedo allí una vez ".

Robert abandonó el área y regresó a Grangemouth. Encontró trabajo en una empresa de construcción, encontró una habitación para alquilar y comenzó una relación con su primera (y única) novia, Pamela Hodgson. Robert nunca conoció el amor hasta que conoció a Pamela. Después de unos meses, le pidió que se casara con él. Inicialmente dijo que sí a la propuesta; sin embargo, rompió el compromiso y dejó a Robert abruptamente. Nunca ha habido una explicación de por qué Pamela lo dejó como lo hizo. Robert dijo que Pamela lo dejó, el doloroso rechazo, lo aplastó por dentro. Robert arremetía contra el rechazo y su comportamiento empeoraba drásticamente. De hecho, en 1992, cuando Robert recibió diez citaciones (había estado detenido desde 1990 en ese momento) por tres asesinatos, les

espetó a los oficiales: "Díganle a Pamela que ella no es responsable de todo esto". Claramente, su rechazo lo sorprendió y contribuyó a la creación de un monstruo. Está bien documentado que los asesinos en serie, cuando se enfrentan al rechazo y al corazón roto, cometen actos terribles tratando de cubrir su propio dolor.

A fines del año 1966, la manifestación de los deseos sexuales de Robert volvió a aparecer cuando abusó sexualmente de una niña de nueve años. Ella resultó ser la hija de su casero en ese momento. Finalmente les contó a sus padres lo que había hecho Robert. No lo denunciaron a la policía, pero exigieron que abandonara su casa de inmediato. Esto, como los numerosos otros incidentes no denunciados, cimentó en la mente de Robert que sus acciones, ilegales e inmorales, eran aceptables porque no tenían repercusiones.

Robert abandonó el área y se mudó a Kinlochleven, algo cerca de donde pasó su infancia. Alquiló una habitación con una pareja que tenía una hija de siete años. Robert, incapaz de resistirse o controlarse, también abusó de ella. La policía fue notificada del abuso sexual que condujo al arresto de Robert. Recibió una sentencia de un año de entrenamiento borstal en Polmont. Entrenamiento Borstal es un centro de detención juvenil en el Reino Unido diseñado para delincuentes juveniles graves. El tiempo que Robert pasó en el burstal debe haber sido difícil. Cuando se le preguntó al respecto, se negó a hablar sobre su experiencia. Me estremezco al considerar lo que sucede en tal instalación, y el hecho de que Robert, normalmente abierto sobre la

mayoría de las cosas en su vida, no hablará de eso, parece que lo que sucedió allí ciertamente lo molestó.

Al salir del burstal, Robert se mudó de Escocia a Londres. Dejó de abusar de las niñas porque desarrolló un interés en la pornografía infantil. Cuando fue detenido años más tarde, cuando acababa de secuestrar a otra niña, la policía obtuvo una orden de registro para su casa. Descubrieron cientos de revistas pornográficas y cincuenta videos pornográficos infantiles. Aunque inhumanos, estos videos y revistas preocupaban a Robert. Pasó tiempo con estos dispositivos sexuales en lugar de trabajar en las calles en busca de posibles objetivos.

Mientras estaba en Londres, Robert encontró trabajo como asistente de piscina. Nadie en Londres sabía de sus problemas mientras era salvavidas años antes. En este nuevo trabajo, Robert iría debajo de la piscina, quitaría las luces y observaría a las niñas mientras nadaban. Poco después, una niña se quejó de que Robert la había tocado. Robert no negó la afirmación de la niña. No se presentaron cargos oficiales, pero fue despedido de inmediato. Otro acto criminal documentado por Robert, impulsado sexualmente, no fue denunciado y, por lo tanto, no se siguió ninguna responsabilidad.

Robert desarrolló una segunda pasión mientras residía en Londres: la de jugar a los dardos. Se convirtió en un jugador razonable y era muy conocido entre los circuitos de dardos aficionados. El campeón mundial de dardos (en ese

momento) Eric Bristow conocía vagamente a Robert, recordándolo como un "solitario" que nunca parecía tener novia.

Michael Collier, el ex propietario de Baring Pub de armas en Islington, donde Robert jugaba a los dardos, solía decir: “Durante todos los años que bebió en mi pub, nunca lo llamarías amigo. Bebía pintas de cerveza Shandy, pero nunca se involucraba en rondas. Cuando no estaba jugando a los dardos, se limitaba a permanecer junto a la máquina de frutas. Robert era un poco comerciante a cuerda y disfrutaba de la gente irritante, en particular de las mujeres ... Nunca hablaba de sí mismo y nunca hablaba de sus intereses ni participaba en conversaciones ".

En 1972, Robert conoció a Eddie y Kathy Rayson en un pub en Stamford Hill, al norte de Londres. Robert realmente habló con los Rayson, lo cual es interesante porque habló con muy pocas personas. Finalmente les dijo que necesitaba un lugar donde quedarse. Los Rayson tenían espacio en su ático, pero Eddie no estaba seguro de dejar que Robert se quedara con ellos. Eddie dijo que sentía que algo no estaba bien en Robert. Sin embargo, Kathy describió a Robert como un "gran blando" y acordaron dejarlo quedarse. Después de la segunda condena de Robert en 1994, Eddie Rayson lo recordaba como "un inquilino perfecto. Siempre pagaba el alquiler a tiempo y nunca nos causaba problemas ". Robert comía con la pareja y sus hijos (que lo habían apodado 'Bob el maloliente'). Los niños jugaban a las cartas o escuchaban música con Robert en su ático. Eddie Rayson incluso dijo

que Robert "era un poco como un padre para mí", pero Robert nunca se abrió con él. El hijo de Eddie y Kathy, Paul, describió a Robert como "un poco extraño, y cuando eran niños, lo llamábamos principalmente porque olía 'Bob el maloliente':. Pero era un inquilino ideal ". De hecho, continuó Paul, describiendo a Robert como “más que un simple inquilino, pero no lo que llamarías un amigo ... no es el tipo de persona con la que podrías acercarte o desearías conocer”.

Los Rayson hablaron de un lado muy diferente de Robert. Una de sus pasiones era la fotografía. A veces llamaban a Robert "David Bailey", un fotógrafo muy conocido. Pero Robert no tomó fotografías que pudieran compartirse con el mundo. Robert le diría más tarde a Ray Wyre que uno de sus pasatiempos favoritos consistía en grabar videos de niños jugando o tomando instantáneas de ellos en traje de baño. Robert usaría estas fotos y videos para despertarse. Es interesante para mí el hecho de que los hijos de los Rayson nunca alegaron que Robert los tocó o abusó sexualmente de ellos.

En 1976, Robert dejó de jugar a los dardos y encontró un trabajo como conductor de furgoneta para una empresa llamada Envío y almacenamiento de carteles (PDS). Robert repartió carteles en Inglaterra y Escocia. Este trabajo le convenía porque él establecía su propio horario; el trabajo fácil y los largos viajes le dieron tiempo para pensar. Robert logró conducir para PDS durante diez años; sin embargo, la empresa lo dejó ir porque había estado involucrado en tantos

accidentes que su seguro se disparó. Sin embargo, poco después de ser despedido, PDS fue comprada por dos personas (dos empleadores anteriores). Los nuevos propietarios volvieron a contratar a Robert inmediatamente porque era difícil encontrar buenos conductores. Los compañeros de trabajo disfrutaron de tener a Robert cerca porque trabajó duro y se ofreció como voluntario para los viajes largos de Londres a Escocia, lo que les permitió permanecer en el lugar y pasar más tiempo con sus familias. Robert esperaba con ansias las carreras largas porque a menudo se detenía en Midlands en su camino de regreso para ver a John Rayson (hijo de Kathy y Eddie) y la nueva familia de John. Ninguno de los miembros de la familia de John alegó que Robert los violó o agredió sexualmente.

Si los propietarios de PDS hubieran mirado alguna vez la camioneta de Robert, es posible que hubieran tenido dudas acerca de mantenerlo en la empresa. Guardaba varios objetos que usaba como herramientas de masturbación, artículos que se insertaba en el ano y se masturbaba mientras pensaba en niñas pequeñas, dentro de su camioneta de trabajo. A veces se ponía un objeto en el ano y lo dejaba allí durante todo el viaje. Más tarde, Robert le dijo a la policía que se subía a la parte trasera de la camioneta por la noche, se vestía con ropa de niña, generalmente trajes de baño, y se masturbaba con varios objetos en el ano. Dijo que hacía esto a menudo. Robert creía que este era un comportamiento completamente normal.

Ray Wyre, un experto en protección infantil reconocido a nivel nacional en el Reino Unido, entrevistó y trabajó con Robert después de su aprehensión. Wyre también fue pionero en el tratamiento de agresores sexuales en el Reino Unido. Robert le dijo a Wyre que la imagen de la niña que dejó por muerta en el edificio abandonado, la que estranguló y se masturbó a los diecisiete años, aparecía constantemente en sus pensamientos. Wyre creyó en este incidente, y el hecho de que se reprodujera continuamente en la mente de Robert lo llevó a convertirse en un asesino en serie. Robert repetía los escenarios (y asesinatos) en un esfuerzo por cumplir la fantasía y finalmente resolver la ira y la frustración en su cabeza por el incidente.

La muerte y la destrucción que Robert dejó en su camino mientras intentaba deshacerse de su mente de la imagen inquietante de la joven a la que dio por muerta después de haberla violado sexualmente se prolongaría durante muchos años. Las familias y las comunidades serían destrozadas cuando Robert acechara, secuestrara, violara y asesinara a jóvenes inocentes. La siguiente es la historia de las víctimas del asesino en serie Robert Black.



Robert durante una entrevista, 1990



Casa de Robert, 1990

Capitulo dos



Susan Maxwell, segunda víctima conocida de Robert, 1982

Tweed, Inglaterra, 30 de julio de 1982

En una calurosa tarde en Tweed, Inglaterra, Susan Maxwell, de once años, le preguntó a su madre, Liz, si podía montar en bicicleta para reunirse con su amiga, Alison Raeburn, para

jugar al tenis. Nunca antes había pedido hacer esto, pero después de todo tenía once años y sentía que se le debería permitir montar en bicicleta.

Se produjo una batalla dentro de la cabeza de Liz porque estaba desgarrada por una pregunta relativamente simple. Por un lado, estaba preocupada porque Susan nunca había andado en bicicleta sola y el tráfico en la zona era denso. Por otro lado, Susan estaba envejeciendo y dejar que se aventurara sola la ayudaría a desarrollar su confianza. Liz finalmente accedió a dejar que Susan fuera a jugar al tenis, pero le exigió que caminara. Fue una especie de compromiso, porque Susan tampoco había caminado nunca sola. Liz estaba nerviosa y emocionada al ver a Susan, con su vestido amarillo favorito y cargando su raqueta de tenis, salir por la puerta principal.

Los Maxwell vivían en una modesta casa de campo en Tweed, un pequeño pueblo en el lado inglés de la frontera entre Inglaterra y Escocia. El juego de tenis de Susan estaba al otro lado de la frontera escocesa en Coldstream, aproximadamente a dos millas de su casa. El camino que le dijo a su madre que quería tomar permitiría a muchas personas que la conocían, vigilarla. La comunidad unida se cuidaba mutuamente. Ciertamente, los niños eran vigilados aún más de cerca porque uno nunca sabía en qué clase de travesuras podían meterse.

Susan caminó hacia la frontera todavía molesta por no poder andar en bicicleta. Después de unos minutos, un trabajador

agrícola que ella y su familia conocían, también se dirigió a Coldstream, le ofreció llevarla. Susan se subió con entusiasmo a la camioneta del hombre y él la dejó en las canchas de tenis donde estaba esperando Alison. Le contó a Alison todo sobre cómo terminó consiguiendo un aventón y cómo su madre no la dejaba andar en bicicleta. Susan le dijo a Alison que caminaría a casa después del juego. Durante el juego, las dos chicas hablaron de volver a reunirse al día siguiente.

Alrededor de las 4 p.m., Liz decidió conducir para recoger a Susan. Metió a sus otros niños más pequeños en su automóvil y comenzó el corto viaje hacia las canchas de tenis.

Liz recordó: "Ella no me esperaba. Pero pensé: "Es una tarde muy calurosa; después de haber jugado al tenis durante una hora, estará acalorada, pegajosa y demasiado cansada para caminar de regreso '. Así que puse los pequeños en la parte de atrás y nos fuimos ". Liz esperaba encontrar a Susan en el camino caminando a casa, pero no la vio.

Después de no ver a Susan, Liz respondió frenéticamente al Lennel Tennis Club. Tampoco vio a Susan allí. Condujo arriba y abajo por algunas calles locales, luego decidió que necesitaba llamar a la madre de Alison. Liz se enteró de que Alison dejó a Susan después de su juego y que Allison ya estaba en casa.

"Entonces comencé a entrar en pánico", dijo Liz, "y Fordyce (su esposo) dijo que llamara a la policía de inmediato".

El Departamento de Policía de Northumberland fue contactado de inmediato. En cuestión de minutos, comenzaron a buscar a Susan e interrogaron a la gente sobre su paradero. Mucha gente había visto a Susan esa tarde, incluidos algunos que recordaban haber visto a una niña, vestida de amarillo, balanceando una raqueta de tenis. Algunos dijeron que la vieron alrededor del puente Tweed, pero nadie recordaba haberla visto después de que cruzó el puente hacia Inglaterra.

Algunas personas entrevistadas notaron verla alrededor de las 4:30 de la tarde. Curiosamente, nadie informó haberla visto después de este tiempo. Además, nadie informó haber visto el secuestro de una niña. En un abrir y cerrar de ojos, Susan literalmente desapareció.

Los residentes de la zona se unieron para formar grupos de búsqueda en busca de Susan. La mayoría de las personas involucradas asumieron que había sido secuestrada. Los voluntarios se presentaron en el Departamento de Policía de Northumbria ansiosos por ayudar. Más de la mitad de los habitantes de la ciudad participaron en su búsqueda. Fordyce, el padre de Susan, pasó la mayor parte del tiempo uniéndose a las búsquedas. La historia permaneció en las noticias porque la familia Maxwell creyó que sería útil mantener fotografías de Susan a la vista del público.

El 13 de agosto, dos semanas después de la desaparición de Susan, y después de que Fordyce y Liz regresaron de un programa de radio que acordaron hacer en un esfuerzo por

hacer que todos supieran sobre su hija desaparecida, la situación cambió. Cuando llegaron a casa, notaron que los policías los esperaban frente a su casa.

“Él (un oficial) dijo que habían encontrado a una niña. Y recuerdo que no decía la palabra "muerta". Simplemente dijo: 'Esta pequeña niña no está viva'. Y fue entonces cuando una especie de frialdad se extendió a través de mí ", recordó Liz.

Arthur Meadows, un compañero a unas 250 millas de distancia, había encontrado lo que los funcionarios creían que era el cuerpo de Susan. Estaba junto a una zanja (un apartadero) en la carretera A518 cerca de Loxley, en las afueras de Uttoxeter, en Midlands.

Liz y Fordyce preguntaron si podían ver el cuerpo de su hija. El oficial les advirtió que el clima había sido muy cálido y que su cuerpo se había descompuesto más allá del reconocimiento. Más tarde decidieron no ver a su hija porque sintieron que verla de esa manera sería demasiado difícil de manejar.

Susan fue identificada por sus registros dentales. El patólogo, debido a la descomposición, no pudo determinar la causa de su muerte. La única pista era que a Susan le habían quitado las bragas. Luego le reemplazaron los pantalones cortos y le doblaron las bragas debajo de la cabeza. Esto despertó la sospecha de que el motivo del ataque era sexual, pero no estaba claro qué le había sucedido a Susan. La

comunidad Tweed se sorprendió por el espantoso descubrimiento.

El Departamento de Policía de Staffordshire se hizo cargo de la investigación ya que los restos de Susan estaban ubicados en su jurisdicción. Sin embargo, trabajaron en estrecha colaboración con el Departamento de Policía de Northumbria desde que había sido secuestrada en su jurisdicción. Todos los involucrados en este caso estaban disgustados y desconsolados. El apoyo para la familia Maxwell fue grandioso, pero todo lo que querían ahora era que el asesino fuera atrapado y retenido para responder por lo que había hecho.

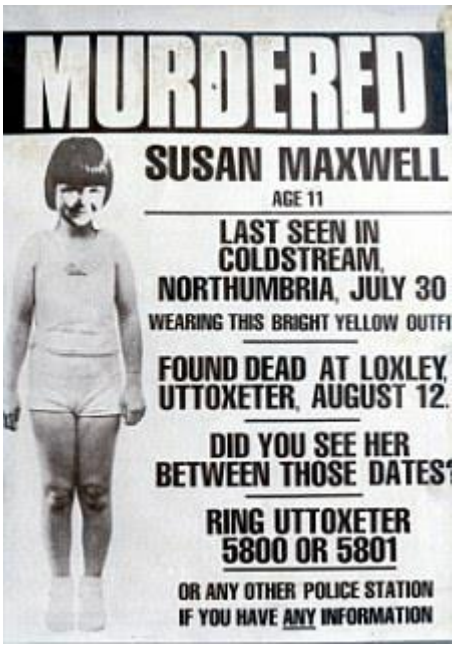
Los testigos de la 'caminata final' de Susan fueron interrogados nuevamente y las personas que habían estado en el área donde se había encontrado el cuerpo de Susan fueron ubicadas y entrevistadas. Las fotografías de Susan se distribuyeron ampliamente y se organizó una reconstrucción del secuestro en un esfuerzo por refrescar los recuerdos de los posibles testigos. Los investigadores visitaron hoteles y sitios de caravanas. Cualquiera con posibles vínculos con el caso sería entrevistado en profundidad. Se contactó y entrevistó a conductores de empresas de transporte entre Escocia y Staffordshire. La policía agotó cientos de pistas con la esperanza de obtener respuestas, así como un cierre, para los Maxwell.

Una de las pistas más prometedoras provino de Mark Ball, un enfermero psiquiátrico, que afirmó haber visto a una niña

que coincidía con la descripción de Susan saliendo del área en una Triumph 2000 de color granate. Dijo que la niña llevaba una raqueta de tenis en el momento en que él la vio irse. La policía entrevistó a 19.000 conductores de Triumph granate y no recopiló datos útiles; por lo tanto, se abandonó el liderazgo. El caso permaneció abierto; sin embargo, ninguno de los departamentos de policía estaba más cerca de identificar a un sospechoso por el brutal crimen, y los residentes obviamente estaban nerviosos.

La investigación se prolongó durante casi un año sin resultados. Crearon una base de datos y se llenó con más de medio millón de fichas escritas a mano. Al igual que la investigación del destripador de Yorkshire, la investigación del asesinato de Susan abrumó a la policía debido a la gran cantidad de datos acumulados. El sospechoso continuaría buscando más víctimas. Los padres con niñas pequeñas estaban muy preocupados de que un asesino pudiera atacar de nuevo.

Desafortunadamente, como ocurre con la mayoría de los casos de asesinos en serie, se produjo otro asesinato. Este segundo asesinato obligó a reabrir el caso de Susan, pero otra familia tuvo que experimentar una pérdida terrible. Sin embargo, la investigación sobre alguien que mató a niñas pequeñas cobraría nuevas fuerzas.


MURDERED
SUSAN MAXWELL
AGE 11
LAST SEEN IN
COLDSTREAM,
NORTHUMBRIA, JULY 30
WEARING THIS BRIGHT YELLOW OUTFI
FOUND DEAD AT LOXLEY,
UTTOXETER, AUGUST 12.
DID YOU SEE HER
BETWEEN THOSE DATES
RING UTTOXETER
5800 OR 5801
OR ANY OTHER POLICE STATION
IF YOU HAVE ANY INFORMATION

Capítulo tres



Caroline Hogg, tercera víctima conocida de Robert, 1983

Portobello, Edimburgo, 8 de julio de 1983

Caroline Hogg, de cinco años, pasó la tarde con su madre en la fiesta de un amigo. Acababan de regresar a casa y se estaban preparando para llevar a su abuela a la parada de autobús cercana. Le preguntó a su madre, Annette Hogg, si podía jugar un poco más después de que dejaran a su abuela. Annette dijo que lo pensaría.

Caroline, su madre y su abuela condujeron para dejar a la abuela de Caroline. Regresaron poco antes de las siete. Caroline, todavía llena de energía, regañó a su madre para que la dejara ir a la calle a jugar unos minutos más antes de la hora de dormir. Caroline había estado jugando en el patio de recreo durante años porque solo requería una corta

caminata para llegar allí. Annette, como harían la mayoría de las madres, finalmente cedió y le permitió a Caroline cinco minutos de juego. Al igual que Coldstream, Portobello es una pequeña comunidad donde los residentes se conocen entre sí. Como precaución adicional, Annette le dijo a Caroline una y otra vez que nunca hablara con extraños y le recordó que nunca se le permitió pasar del parque al recinto ferial permanente, Fun City.

A las 7:15 p.m., Annette envió a su hijo, Stuart, a buscar a su hermana. Caminó un poco, revisó el parque donde ella dijo que estaría, pero no vio a Caroline. Regresó a casa y le dijo a su mamá que no podía encontrarla. Annette dejó de lavar los platos y empezó a buscar a Caroline. A los pocos minutos, entró el pánico y el resto de la familia comenzó a buscar en el área, señales de Caroline. Pasaron unos cuarenta y cinco minutos buscando, incluso revisando Fun City, antes de darse por vencidos y llamar a la policía.

Mucha gente había visto a Caroline esa noche. Algunos de los avistamientos fueron de ella y un hombre identificado más tarde como su secuestrador. Al menos tres ciudadanos diferentes declararon que vieron a Caroline cogida de la mano con un hombre de "aspecto desaliñado". Informaron que se observó al mismo hombre mirando a la niña (Caroline) mientras jugaba en el patio de recreo, y la siguió de cerca cuando salió del patio de recreo y entró en Fun City, el lugar al que absolutamente no podía ir. El hombre pagó para que ella subiera a la rotonda de los niños (carrusel). El hombre la miró y le sonrió mientras ella daba vueltas y

vueltas. Cuando terminó el viaje, la joven tomó la mano del hombre y se los vio saliendo por la entrada trasera de Fun City. La familia Hogg, al escuchar estas declaraciones, esperaba lo peor para Caroline.

Como había hecho la policía el verano anterior (durante el asesinato de Susan Maxwell), la policía local organizó rápidamente grupos de búsqueda. En dos días, la policía tenía más de 600 voluntarios buscando a Caroline o sus restos. En el plazo de una semana, más de 2.000 personas se habían unido a la búsqueda. En ese momento, fue la búsqueda más grande realizada en Escocia. Lamentablemente, los resultados fueron negativos. Ni la familia ni la policía tenían idea de que el secuestrador de Caroline la había llevado a cientos de millas al sur. A pesar de semanas de búsqueda, no existía evidencia de su secuestro.

A diferencia de los Maxwell, Annette y John Hogg optaron por hablar una sola vez con los medios. Les costaba saber que un desconocido les había arrebatado a Caroline. Querían permanecer optimistas, pero los hechos hicieron que fuera casi imposible mantener la calma.

John Hogg le suplicó al secuestrador en la televisión en vivo: "Solo tráela de vuelta ... Por favor, déjala volver a casa".

Annette le dijo al secuestrador mientras sollozaba: “Realmente la extrañamos. La echo de menos."

El superintendente Ronald Stalker dijo con franqueza a la prensa: "Me temo que todo lo que tenemos que decir en este

momento es que no hemos encontrado nada en absoluto". Este informe frustró a la comunidad. A medida que pasaban los días, los investigadores sabían que cuanto más se prolongaba el caso, era menos probable que encontraran a Caroline con vida.

El 18 de julio de 1983, el cuerpo de Caroline fue encontrado en una zanja al costado de la carretera en Twycross en Leicestershire cerca de la A444, la carretera que va de Northampton a Coventry. Esto estaba a casi trescientas millas de donde la habían secuestrado. Si recuerda, el cuerpo de Susan también fue llevado lejos de su casa, pero los cuerpos de Susan y Caroline estaban ubicados a veinticuatro millas uno del otro. Los investigadores no estaban seguros de si se trataba de una coincidencia o no. Pero sabían que tenían dos mujeres jóvenes víctimas, llevadas lejos de sus hogares, y sus cuerpos fueron encontrados relativamente cerca el uno del otro.

Habían pasado diez días desde el secuestro. La larga cantidad de tiempo, junto con el clima cálido, hizo que el cuerpo de Caroline se descompusiera gravemente. Por tanto, se desconocía la causa de la muerte, al menos inicialmente. En ese momento, los investigadores identificaron sus restos por un medallón alrededor de su cuello y una banda para el cabello. Su cuerpo estaba completamente desnudo, lo que sugiere que el motivo probablemente era sexual, que también era similar al asesinato de Susan. Esto agregó un elemento sexual que posiblemente conecte los dos asesinatos.

Debido a las similitudes en los asesinatos de Susan y Caroline, fue decidido por los jefes de policía de las cuatro fuerzas ahora involucradas: Northumbria (donde secuestraron a Susan), Staffordshire (donde se encontró a Susan), Edimburgo (donde secuestraron a Caroline), y Leicestershire (donde se encontró a Caroline), que la investigación del caso sería una investigación conjunta.

En julio de 1983, Héctor Clark, subjefe de policía de la Policía de Northumbria, fue puesto a cargo del esfuerzo conjunto. Se le dijo que necesitaba resolver estos homicidios rápidamente con poca evidencia con la que trabajar y se le ordenó ver cómo o si las computadoras podían ayudar a resolver los asesinatos. No había sido desde la investigación del destripador de Yorkshire que se pensaba que las computadoras eran herramientas plausibles para las investigaciones de asesinatos en serie. Muchos, incluida la mayor parte de la fuerza, dudaban que las computadoras abrieran estos casos. La revolución computarizada aún no había comenzado en todo el mundo en este momento.

La cantidad de datos de la investigación de Susan Maxwell resultó ser enorme. Clark pensó que, si los datos podían ingresarse en una computadora, los dos casos de asesinato podrían revisarse de manera más eficiente. Era necesario transcribir todos los archivos del manual a una base de datos informática, lo que llevaría meses lograrlo. Luego, Clark determinó que todos los datos que tuvieran para el caso de Caroline se ingresarían en la misma base de datos (combinando datos del caso de Susan y el caso de Caroline).

Sin embargo, sus superiores determinaron que se desperdiciaría demasiado tiempo en la entrada de datos. En cambio, un programa de computadora para la investigación de Caroline Hogg se puso en marcha y se computarizó específicamente, mientras que los datos del caso de Susan siguieron siendo manuales.

En Portobello, los testigos de Fun City fueron entrevistados mientras los agentes iban literalmente de casa en casa en busca de pistas o respuestas. Se ordenó a los oficiales de Leicestershire que se sentaran (durante varias semanas) cerca de la A444 para anotar los números de registro de los automóviles que pasaban. Se contactó a los oficiales de inteligencia locales (LIO) de todas las fuerzas en todo el país y se les preguntó si conocían a alguien que pensaran que podría ser sospechoso de los asesinatos de Susan y Caroline. La policía estaba desesperada, pero esperaba que alguien que trabajara en la aplicación de la ley supiera de un criminal con este tipo de modus operandi.

Se registraron casas de hombres, basándose en que fueron vistos cerca o en el paseo marítimo y cerca de Fun City la noche en que Caroline desapareció. La policía pidió a las personas que visitaban la zona durante las vacaciones, tan lejos como Australia, que enviaran rollos de sus películas de vacaciones o fotografías tomadas en Portobello en el momento en que Caroline desapareció. Esperaban que se hubiera capturado una imagen que contenía al asesino. La policía realizó una reconstrucción del último viaje de Caroline con la esperanza, similar al caso de Susan, de

refrescar la memoria de alguien. Se examinaron las multas de estacionamiento emitidas en Edimburgo para ver si había algún delincuente o depredador sexual conocido en el área en el momento de estos asesinatos. Estas técnicas de investigación se encontraron con resultados negativos.

Se dio a conocer al público una impresión artística del 'hombre desaliñado'. Se dieron más de 600 nombres a la policía después de que el boceto se hiciera público. Todos y cada uno de los nombres debían ser revisados, verificar que no tuvieran participación y tachar de la lista. La investigación de ambos asesinatos continuó en profundidad, pero se conoció poca información. La mención de un posible asesino en serie se había hecho entre los oficiales de estado mayor, pero los tipos administrativos mantuvieron en secreto la posibilidad.

Una pareja local, el Sr. y la Sra. Flynn, creyeron haber presenciado el secuestro de Caroline. Dijeron que vieron un Ford Cortina azul, conducido por un hombre que se parecía al "hombre desaliñado", con una niña de "aspecto asustado" en él. Según registros policiales, 20.000 conductores de Ford Cortinas azules fueron contactados y entrevistados en todo el país. Desafortunadamente, como en el caso de Susan, la pista resultó ser inútil.

La familia Hogg y cuatro departamentos de policía locales se vieron abrumados por estos eventos y nadie había sido identificado, ya sea por evidencia o pistas, como sospechoso. Mientras tanto, el asesino, cada vez más descarado y

atormentado en su mente, continuó su camino alegre. Mientras las partes involucradas luchaban por recuperar el control de sus propias vidas, y la policía buscaba desesperadamente a un sospechoso, el tiempo aparentemente se detuvo. Tres años más agotadores, sin respuestas, tropezaron antes de que ocurriera un nuevo desastre. Surgió un informe que indicaba que otra niña había sido secuestrada.

Capítulo cuatro



Sarah Harper, cuarta víctima conocida de Robert, 1986

Morley, Leeds, Inglaterra, 26 de marzo de 1986

Eran las 8:00 p.m. y el programa de televisión Calle Coronación estaba terminando. Jacki, la madre de Sarah Harper, de diez años, preguntó a sus hijos quién podía ir a la

tienda de la esquina a comprarle una barra de pan. Sarah, tratando de ser una niña grande, se ofreció como voluntaria. Jacki sonrió, le dio unas palmaditas en la cabeza a Sarah y le dio dinero para el pan. Al salir, Sarah recogió dos botellas de limonada vacías con la intención de obtener el depósito para entregarlas. Salió de su casa en Brunswick Place y se dirigió a K&M tiendas en la calle Peel. La distancia desde su casa y la tienda era de aproximadamente ciento treinta yardas.

Sarah caminó hasta la tienda y entró. La dueña de la tienda, la Sra. Champaneri, declaró más tarde que Sarah devolvió las botellas de limonada de vidrio y compró una barra de pan blanco. La Sra. Champaneri dijo que también compró dos paquetes de patatas fritas (obleas / galletas para nosotros en el estado). Sarah salió de la tienda a las 8:05 p.m. Dos chicas que conocían a Sarah dijeron que la habían visto caminar a casa hacia un callejón que también usaron durante años como atajo. Sin embargo, Sarah nunca regresó a casa.

Alrededor de las 8:15 p.m., Jacki comenzó a preocuparse. Sabía que todo el proceso de ir a la tienda, comprar el pan y regresar debería haberle tomado unos cinco minutos. Sin embargo, Jacki no estaba completamente asustada, porque pensó que Sarah estaría en el callejón comiendo un bocadillo que no quería que su mamá viera. Jacki envió a la hermana de Sarah, Claire, a buscarla. Claire volvió sobre los pasos que pensó que habría dado su hermana, pero no encontró a Sarah. Jacki y su familia se subieron al auto y comenzaron a buscar frenéticamente a Sarah.

Aproximadamente a las 9:00 p.m., la familia alertó a la policía. Como en cualquier otro caso de niños desaparecidos, la policía actuó rápidamente y se inició la búsqueda de Sarah. Al igual que en los otros casos, la búsqueda no tuvo éxito. Pasarían semanas antes de que ocurriera algo en el caso de Sarah. La familia, con alfileres y agujas, estaba muy preocupada por Sarah. Sus peores temores se hicieron realidad el 19 de abril de 1986.

David Moult le dijo a la policía que estaba paseando a su perro cerca del río Trent en Nottingham y notó “algo flotando en el agua. Pensé que era un pedazo de arpillera, luego la corriente lo giró y me di cuenta de que era un cuerpo ". Con un palo, Moult logró arrastrar el cuerpo hacia un lado de la orilla del río. Luego llamó a la policía.

Después de que se realizó una autopsia, se determinó que ingresó al río cerca del cruce 24 de la M1 y aún estaba viva en el momento en que entró al agua. El patólogo describió las lesiones, que habían sido infligidas antes de la muerte, como "terribles". Como Ray Wyre lo describió más tarde, "el agresor de Sarah había explorado violentamente tanto su vagina como su ano".

Jacki Harper, al igual que Liz Maxwell, recordó el momento después de que le dijeran que habían descubierto el cuerpo de su hija.

“Todo lo que él [el oficial] pudo decir fue '¿Te gustaría hacer una taza de té?' Y todo lo que yo decía era '¿Me dirás lo que tienes que decirme?' Sabía por qué estaban allí, era obvio.

Pero él no me lo dijo; siguió hablando de este maldito té. Todo lo que quería que dijera era 'Sí, la hemos encontrado' ".

Terry Harper, padre de Sarah y ex marido de Jacki, identificó el cuerpo de su hija. Él diría: "Fue peor de lo que jamás había soñado".

Héctor Clark, involucrado en los casos de Susan y Caroline, estaba al tanto del caso de Sarah, pero no creía que estuvieran relacionados. “Las diferencias”, dijo, “superan las similitudes. Susan y Caroline fueron secuestradas en los calurosos días de julio, con coloridas ropas de verano; Sarah fue secuestrada en una noche fría, oscura y lluviosa de marzo, su pequeño cuerpo cubierto con un anorak. Tanto Coldstream como Portobello se encuentran en, o cerca de, carreteras principales, rutas de uso común por las que pasan muchos viajeros; Morley no es el tipo de lugar al que vas sin una razón ". Estos hechos significaron para Clark que quienquiera que se llevara a Sarah probablemente era un hombre local que conocía bien el área.

Aun así, todas las víctimas (incluida Sarah) eran niñas que habían sido hábilmente secuestradas de lugares públicos, abusadas sexualmente y luego eliminadas. El sospechoso condujo a las víctimas hacia el sur, arrojó sus cuerpos en Midlands y fueron encontrados a veintiséis millas uno del otro. Único en el caso de Sarah fue el hecho de que su asesino había tratado violentamente su cuerpo. Los asesinos en serie a menudo se vuelven más agresivos y violentos a medida que matan (como Peter Sutcliffe). Ganan confianza y

requieren más asesinatos para mantener satisfechas sus voces internas. Varios detectives en el caso de Sarah pensaron que su asesinato fue más extremo. Citaron la agresión sexual y el hecho de que la habían arrojado al río aún con vida.

Inicialmente, basado en la suposición de Hector Clark, el asesinato de Sarah se trató como un caso separado. El superintendente detective John Stainthorpe, del Departamento de Policía de West Yorkshire, se hizo cargo del caso de Sarah. Stainthorpe buscaría formas de relacionar el caso de Sarah con los otros dos asesinatos (Maxwell / Hogg), porque percibió una conexión entre ellos.

El mismo trabajo minucioso con respecto a las investigaciones, pistas y discusión del caso tuvo lugar durante la investigación del asesinato de Sarah. Los oficiales fueron de puerta en puerta en el vecindario y supieron que una camioneta blanca estaba estacionada cerca de la casa de Sarah antes de su secuestro. Se hizo circular la impresión de un artista de un hombre extraño que fue visto en la calle cerca de la casa de Sarah y dentro de las tiendas K&M. Se pidió a los LIO que proporcionaran los nombres de posibles sospechosos, lo cual hicieron. Todos los nombres de la lista fueron contactados y entrevistados, pero arrojaron resultados negativos.

Sin embargo, a diferencia de las otras dos investigaciones de asesinato, Stainthorpe tenía una herramienta que ellos no tenían: se había establecido el Sistema de Investigación de Grandes Importantes del Ministerio del Interior (HOLMES).

El sistema HOLMES fue donado a la policía de West Yorkshire después del "desastre" del Destripador de Yorkshire y se utilizó desde el comienzo de la investigación del asesinato de Sarah Harper. El sistema podía registrar, procesar, recopilar y comparar información de manera eficiente con una sola consulta. Una vez que todos los datos de la investigación se hubieran introducido en HOLMES, los nombres de los posibles sospechosos o los números de registro del vehículo, por ejemplo, podrían introducirse en el sistema, lo que le diría instantáneamente al usuario si el nombre o el vehículo habían aparecido anteriormente en la investigación. . Esta herramienta haría que buscar una aguja en un pajar al menos pareciera posible.

Desafortunadamente, a pesar de que se estaba utilizando el sistema y la moral estaba alta de que se desarrollaría una pista, HOLMES no pudo continuar con la investigación policial sobre el asesinato de Sarah Harper. El principal defecto del sistema era que, si el sospechoso que estaban buscando no estaba ya en la base de datos, HOLMES no podría alertarlos sobre a quién buscar. Stainthorpe esperaba que el sospechoso estuviera en el sistema, pero no lo estaba. Él y su equipo se quedaron con otro callejón sin salida.

Ocho meses después de la investigación del asesinato de Sarah, el inspector de policía de Su Majestad determinó que los tres casos estaban, de hecho, relacionados y sugirió que se estableciera una base de datos para investigar los asesinatos. La solicitud parecía fácil pero casi imposible de implementar. La investigación de Maxwell todavía se

contenía manualmente, y aunque los casos de Hogg y Harper se introdujeron en una base de datos de computadora, los dos programas no pudieron comunicarse entre sí. Esto significó que los tres casos debían ingresarse en un programa. Se necesitaron tres años para ingresar todos los datos de los tres casos de asesinato en una base de datos computarizada. Los oficiales que investigan los asesinatos de Sarah, Susan y Caroline tenían muchas esperanzas de que el programa de computadora pudiera arrojar luz sobre las investigaciones y finalmente proporcionar a las fuerzas del orden público al menos una pista sólida.

A medida que continuaba el procesamiento de datos, también lo hizo el asesino. Habían pasado tres años desde el secuestro y asesinato de Susan Harper, pero la policía de Stow-on-the-Wold, Inglaterra, fue informada de un secuestro en curso en su ciudad que era inquietantemente similar a estos casos.

Capitulo cinco

Village Stow, a lo largo de la frontera con Escocia, 14 de julio de 1990

Se estaba formando un día soleado pero agradable en el pueblo de Stow y las familias, especialmente sus hijos, jugaban afuera aprovechando el clima increíble. Mandy Wilson, de seis años, corrió hacia la casa de su amiga con la esperanza de que pudieran jugar juntas. Mientras caminaba por la calle, un vecino suyo, David Herkes, vio cómo Mandy se acercaba a una camioneta blanca. Por alguna razón, su mente registró el hecho de que la puerta del pasajero de la camioneta estaba abierta de par en par, pero no había nadie cerca de la camioneta.

Curioso, miró hacia la camioneta mientras revisaba las cuchillas de su cortadora de césped y su corazón se detuvo. “Todo lo que podía ver eran sus pequeños pies junto a los de un hombre. De repente, desaparecieron y lo vi hacer movimientos como si estuviera tratando de meter algo debajo del tablero. Subió a la furgoneta, dio marcha atrás por el camino de entrada del que acababa de salir la niña y se dirigió a Edimburgo a toda velocidad ".

David Herkes anotó el número de registro de la camioneta y llamó a la policía. Proporcionó la descripción de la camioneta y el número de registro al centro de despacho, y la policía invadió el área tratando de rescatar a una niña que informó haber sido secuestrada.

Herkes dijo a los periodistas después de hacer la llamada: “Estaba parado cerca del lugar donde habían secuestrado a la niña, informando a la policía y al angustiado padre de la niña sobre lo que había sucedido. De repente, vi la camioneta de nuevo y grité 'Ese es él'. El oficial corrió hacia la carretera y la camioneta se desvió para evitarlo antes de detenerse ".

Los oficiales rodean la camioneta y sacan al conductor. Se identificó verbalmente como Robert Black. Lo esposaron y lo metieron en una patrulla cercana.

El padre de Mandy, el Sr. Wilson, declaró en ese momento: "Le grité a Black: 'Esa es mi hija, ¿qué le has hecho, bastardo?' Pero su reacción fue nula, no tenía expresión. Podría haberle puesto las manos alrededor de la garganta allí mismo, pero mi preocupación era por mi hija, no por él. ¿Dónde estaba ella? ¿Estaba viva o, Dios no lo quiera, ¿muerta? Fui directamente a un montón de trapos justo detrás del asiento y sentí un cuerpecito dentro del saco de dormir ... No puedo decirte cómo me sentí cuando la desenvolví de la bolsa y vi su carita roja brillante por el calor y falta de aire. Estaba tan aterrorizada cuando la desaté y le quité la cinta de la boca que no pronunció una palabra ".

Robert había atado las manos de la niña a la espalda, le había tapado la boca con Elastoplast y la había metido en un saco de dormir. Antes de hacerlo, ya la había agredido sexualmente. Más tarde, Robert le dijo a Ray Wyre durante una entrevista meses después: “Le tiré los pantalones a un lado y eché un vistazo. Pensé que solo le iba a dar un golpe en [su vagina] ... pero había moretones en el interior, no sé cómo ". Luego le dijo a Wyre lo que habría hecho si no lo hubieran atrapado," Cuando Yo había hecho el parto en Galashiels en el camino, habría agredido sexualmente a Mandy. Probablemente la habría desnudado de la cintura para abajo, pero la habría desatado y probablemente le habría quitado el yeso de la boca. Y si ella gritaba cuando la estaba agrediendo, entonces podría haber vuelto a ponerle la mordaza ".

Wyre, citando al doctor Baird, un conocido médico que también había entrevistado a Robert varias veces basándose en sus asesinatos en serie, señaló que Robert dijo más tarde sobre el incidente: "Le habría puesto cosas en la vagina para ver qué tan grande era. Hubiera metido mis dedos y también mi pene ". Cuando se le preguntó acerca de otros objetos, estuvo de acuerdo en que podría poner otros objetos en su vagina. Cuando le pidieron a Robert un ejemplo de qué otros objetos podrían usar, sonrió y miró la pluma del doctor Baird, infiriendo que usaría el instrumento de una manera perversa.

Robert a veces seguía estas declaraciones afirmando que amaba a todos los niños. Wyre le preguntó cómo podía

hacerles cosas tan terribles a los niños, sobre todo porque decía amarlos tanto. Robert respondió: "No estaba pensando en ella en absoluto ... cómo, ya sabes, lo que debe estar sintiendo". Pensó un momento y continuó: "Si ella hubiera muerto, habría sido un puro accidente".

Así, Robert había transformado, al menos en su mente, a sus víctimas de seres humanos en meros objetos para su propio placer. Esto es típico de muchos asesinos en serie, pero Robert parecía también disfrutar de los sufrimientos de sus víctimas. Estos niños, entonces, se convirtieron en un objeto que él podía pinchar, sondear, experimentar y luego deshacerse de él. En ninguna de las declaraciones de Robert recuerda a sus víctimas protestando o resistiendo su brutalidad; sin embargo, uno debe asumir que sus víctimas lucharon contra sus avances de alguna manera.

Mientras transportaban a Robert a la comisaría de policía de Selkirk, les dijo a los agentes en el coche que el secuestro había sido "un torrente de sangre" y dijo de forma espontánea: "Siempre me han gustado las niñas desde que era niño". Robert le dijo a la policía iba a quedarse con Mandy hasta que se completara su última entrega, y luego dijo: "Habría pasado algún tiempo con ella, tal vez en Blackpool". Por último, les dijo que planeaba dejarla ir una vez que terminara con ella. Los oficiales no encontraron que Robert fuera sincero sobre la liberación de Mandy. Estaban seguros de que el buen ojo de David Herkes y su capacidad de actuar salvaron rápidamente a Mandy de una muerte segura. .

El modus operandi que Robert mostró mientras secuestraba a Mandy coincidía con el de los asesinatos de Susan Maxwell, Caroline Hogg y Sarah Harper. Específicamente, existían las siguientes similitudes:

- Todas las víctimas eran niñas.
- Todas iban con las piernas desnudas y llevaban calcetines blancos hasta el tobillo.
- Todas fueron sacadas de un lugar público.
- Susan y Caroline fueron secuestradas en los calurosos días de julio.
- Todas fueron secuestradas en algún tipo de vehículo; Susan y Sarah fueron secuestradas en camionetas tipo Transit.
- Después del secuestro, todas las víctimas fueron trasladadas algunos kilómetros al sur.
- Todos los cuerpos mostraban signos de un motivo sexual para el ataque: “Obviamente, cada víctima fue tomada por gratificación sexual. A Susan Maxwell le quitaron los pantalones, Caroline Hogg estaba desnuda y se descubrió que Sarah Harper había sufrido una lesión ".
- "Ninguna sufrió contusiones graves o huesos rotos".
- Tanto Susan como Sarah habían sido desnudas y luego vestidas de nuevo; a las tres víctimas le quitaron los zapatos.
- No se hizo ningún intento real por ocultar los cuerpos.

- Todos los cuerpos habían sido arrojados en lo que la policía conoció como el "Triángulo de Midlands", un área de 26 millas que abarca partes de Nottinghamshire, Staffordshire y Leicestershire.

No pasó mucho tiempo para que el investigador principal, el subjefe de policía Héctor Clark, se reuniera con Robert Black. La reunión y la breve entrevista subsiguiente resultaron poderosas para Clark. Más tarde recordó: “Lentamente [Robert] me miró y mi instinto fue que este era mi hombre. Siempre había pensado que cuando lo viera lo reconocería, y cada instinto me decía que ese era el tipo. Lo supe por su olor corporal y su apariencia desaliñada. Excepto que estaba calvo, era tal como esperaba ". Aun así, como una cebolla podrida, había muchas capas de Robert Black que requerían ser peladas para resolver múltiples asesinatos.

Capitulo seis

Los asuntos en el caso contra Robert por el secuestro y agresión sexual de Mandy Wilson comenzaron en la corte el 10 de agosto de 1990. La evidencia en este caso era abrumadora y Robert había sido sorprendido en el acto. Robert y su abogado entendieron que el caso en su contra era enorme y hermético. Robert se declaró culpable basándose en estos hechos. Como tal, la fiscalía todavía estaba obligada a proporcionar los hechos del caso a la Corona. El Lord Advocate, Lord Fraser, escucharía todo lo que la acusación tenía contra Robert para completar la audiencia preliminar.

El fiscal argumentó que Mandy probablemente habría muerto en una hora si la hubieran mantenido atada y amordazada en el saco de dormir. El informe del doctor Baird (que había entrevistado a Robert pocos días después de ser detenido) concluía que Robert era, y seguiría siendo, un peligro para los niños. Esta conclusión, del principal experto del Reino Unido en asesinos en serie, asestó un golpe significativo a Robert y su equipo.

El abogado de Robert, Herbert Kerrigan, informó al tribunal que su cliente admitió que le gustaban las niñas pequeñas,

pero que nunca había actuado según sus deseos. También le dijo a la corte que Robert “solo quería pasar tiempo con Mandy y no tenía la intención de lastimarla, [y] ciertamente no de matarla”. Robert disfrutó de sus charlas con el doctor Baird. Asintió con la cabeza en señal de acuerdo cuando el doctor Baird dijo que él [Robert] no debería volver a estar con niños nunca más. El abogado de Robert solicitó: "Algún tipo de programa para obtener asistencia" para que Robert se diera cuenta de que el caso en su contra parecía sombrío.

Lord Ross, secretario de Justicia, no creyó la historia de Robert. Afirmó que el secuestro de Mandy fue "llevado a cabo con cálculos fríos y escalofriantes".

"Esto no fue", dijo, "ningún 'torrente de sangre', como usted ha afirmado. Este es un caso muy grave, un caso horrible y espantoso". Lord Ross condenó a Robert a cadena perpetua y le dijo que su liberación "no se consideraría hasta el momento en que sea seguro hacerlo".

Este fallo aseguró que Robert estaría bajo custodia durante bastante tiempo. Ahora era el trabajo de Héctor Clark y literalmente cientos de oficiales reunir y construir su caso contra Robert por el secuestro y asesinato de Susan Maxwell, Caroline Hogg y Sarah Harper. Sería una tarea abrumadora que requeriría años de trabajo, pero las familias de las víctimas y el público que seguía los casos exigían resultados.

Capitulo siete

Desafortunadamente, en la aplicación de la ley, el "instinto" y su "instinto" no son suficientes para obtener una condena. Investigue ciertos delitos el tiempo suficiente y se desarrolla un segundo sentido, pero se requieren pruebas y una causa probable para acusar a alguien de un delito. Cuando se trata de asesinato, todas las pistas y pruebas posibles son cruciales. Algunos investigadores son más abiertos sobre su capacidad para "conocer" a su sospechoso. George Oldfield, el hombre que dirigió la investigación del Destripador de Yorkshire, reflexionó que, si estuviera en una habitación llena de gente y uno de ellos fuera su sospechoso, podría señalar al sospechoso. Sin embargo, el caso del destripador de Yorkshire y cientos de casos similares han demostrado claramente lo peligroso que es asumir que conoces a alguien. Por ejemplo, Peter Sutcliffe, entrevistado nueve veces en cinco años, no fue identificado como el asesino despiadado.

Con la esperanza de extraer alguna información útil o incriminatoria sobre los casos de Sarah, Susan y Caroline, la policía consideró que entrevistar a Robert de nuevo sería el mejor curso de acción. Tenían la esperanza de que, dado que una sentencia de cadena perpetua pendía sobre su cabeza,

podría considerar hablar con los detectives pensando que no tenía nada que perder.

Los oficiales fueron a Escocia para entrevistar a Robert. En una entrevista de seis horas, habló abiertamente sobre delitos por los que había sido condenado anteriormente. Robert habló sobre una variedad de temas, incluida su única novia verdadera, su fuerte atracción por las chicas jóvenes, el hecho de que había sido abusado sexualmente de niño, las fantasías que pasaban por su mente y sus inquietantes rutinas de masturbación. Sus declaraciones fueron, como mínimo, impactantes para los oficiales.

Al enterarse de que Robert respondió a sus preguntas a voluntad, siguieron adelante y le preguntaron si trabajaba para Poster Dispatch and Storage (PDS). Antes de que pudiera responder, también le preguntaron sobre su paradero cuando Caroline Hogg fue secuestrada. Robert se quedó en silencio de repente. La policía esperó unos minutos y le preguntó por Susan y Sarah. Una vez más, Robert permaneció en silencio. En algún lugar dentro de su cabeza, se había accionado un interruptor. Al ver que Robert se había cerrado, los agentes dieron por finalizado el resto del interrogatorio. Esta técnica de investigación, realmente lo único que la policía tenía a su favor en ese momento, resultó inútil.

Entonces, las fuerzas del orden tendrían que construir sus casos, asumiendo a Robert como sospechoso, desde cero. Requeriría hacer una crónica de la vida de Robert, cada

momento de cada día, en un esfuerzo por determinar su paradero cuando se llevaron a Sarah, Caroline y Susan. Si pudieran demostrar su presencia en estos lugares, tendrían que esforzarse mucho para convencer al jurado de que él también se llevó a las chicas. Si pudieran hacer eso de manera razonable, también tendrían que demostrar que Robert las mató. Los investigadores indagaron en los últimos nueve años de su vida con la esperanza de encontrar pistas sobre en quién se había convertido realmente. Aunque parecía casi imposible, los equipos de investigación no tenían otras opciones.

Sabían que Robert conducía una camioneta blanca como conductor de reparto, y ya sabían que sus rutas de trabajo estaban cerca de las áreas donde Susan, Sarah y Caroline habían sido secuestradas. Se recopilaron y examinaron los registros de trabajo, los recibos de las tarjetas de combustible y los libros de salarios utilizados por Robert. La policía quería pintar una imagen de los hábitos y rutinas de Robert, específicamente en los días en que tomaron a las niñas.

Si recuerda, Susan fue secuestrada en Coldstream el 30 de julio de 1982. Los investigadores intentaron reconstruir el paradero de Robert ese día. El primer problema, el de localizar registros antiguos, resultó casi desastroso para los investigadores porque cuando se pusieron en contacto con el PDS, se enteraron de que los registros habían sido destruidos recientemente.

Se había sugerido un juego sucio, pero la empresa pudo demostrar que su política requería la depuración de datos antiguos. De hecho, algunos de los registros habían desaparecido, pero los libros de salarios aún estaban disponibles. Diferentes ejecuciones requieren un pago diferente a los conductores. Los registros indicaban que Robert recibió un pago por recorrer Coldstream entre el 29 de julio y el 4 de agosto. El secuestro de Susan ocurrió durante el mismo tiempo, pero para acusarlo de un crimen, los investigadores tendrían que reducir el tiempo que Robert había pasado.

Los investigadores localizaron recibos de gas de las tarjetas de crédito de combustible de la empresa. Todos los conductores llevaban una tarjeta de gasolina. Con el uso de los recibos de gas, la policía notó que Robert había estado en el área de Borders el 30 de julio. Los registros indicaron que Robert llenó la camioneta blanca que usó mientras trabajaba al sur de Coldstream justo antes de que secuestraran a Susan, y luego al norte de Coldstream después de que ella fue secuestrada. La ruta más rápida entre las dos estaciones fue la A687, directamente a través de Coldstream. Las personas que trabajaron con Robert le dijeron a la policía que no prefería tomar la ruta más directa (que sería la M6 a la M1) y le gustaba usar la A50 para conectarse a la M1 porque disfrutaba del área de Midlands. El cuerpo de Susan fue encontrado por la A518 en Staffordshire, no lejos del cruce de la A50. Los investigadores tuvieron su primera prueba

circunstancial que conectaba a Robert con el asesinato de Susan Maxwell.

Se necesitaba un trabajo similar para investigar si Robert había matado a Caroline. Si recuerda, fue secuestrada el 8 de julio de 1982. Mediante el uso de libros de sueldos y recibos de gasolina, la policía pudo demostrar que Robert entregó carteles a Mills y Allen en Piershill, un poco más de una milla al norte de Portobello. Los recibos de gasolina indicaron que se llenó en Belford, Northumberland, el día en que Caroline desapareció. La ruta más directa de Belford a Piershill pasaba por Portobello. Una autopsia post-mortem de Caroline indicó que el asesino debió haberla retenido durante cuatro días después del secuestro (no pudieron determinar si estaba viva o muerta durante este tiempo). Esto significaba que el 12 de julio, el cuarto día después de su desaparición, sería el primer día que el asesino podría haberse deshecho de su cuerpo. La policía notó que Robert entregó carteles a Bedworth, aproximadamente a diez millas de donde se había recuperado el cuerpo de Caroline. Una vez más, los investigadores tenían más pruebas circunstanciales que conectaban a Robert con el asesinato de Caroline Hogg.

Luego, la policía examinó el caso de asesinato de Sarah Harper. Como recordará, fue secuestrada el 26 de marzo de 1986. Los registros del PDS indicaban que Robert entregó carteles en un depósito a solo 150 yardas del lugar donde se había visto a Sarah por última vez. Los recibos de gasolina del día siguiente demostraron que Robert condujo directamente por la A453 hacia Nottingham, que es donde se

recuperó el cuerpo de Sarah. Una vez más, los investigadores habían obtenido pruebas circunstanciales que indicaban que Robert podría haber estado involucrado en el asesinato de Sarah Harper.

Mientras Héctor Clark y su equipo buscaban más pruebas contra Robert, otro caso llamó la atención de Clark. Notó que el 28 de abril de 1988, una niña llamada Teresa Thornhill había estado en un parque con sus amigos. Cuando llegó el momento de irse, caminó parte del camino a casa con su amigo, Andrew Beeson. En algún momento se separaron. Teresa notó entonces que una camioneta azul se había detenido justo delante de ella en el lado opuesto de la carretera. El conductor estaba mirando debajo del capó del vehículo. Cuando se acercó, el hombre le gritó: "¿Puedes reparar motores?" Teresa recordó estar asustada, respondió que no podía y aceleró el paso alejándose del hombre. En unos segundos, el mismo hombre la agarró por detrás, la levantó y la llevó a su camioneta.

Teresa dijo sobre el incidente: "Nunca olvidaré sus brazos peludos, sus manos sudorosas y su remera maloliente. Se acercó a mí y me dio un abrazo de oso que lo abarcaba todo, del que no pude salir porque estaba muy mal". Fuerte Traté de luchar para liberarme y comencé a gritar a mi mamá. Estaba buscando algo con lo que golpearlo, pero no había nada allí. Luego lo agarré entre las piernas ". Ella se revolvió tratando de escapar de su atacante.

Mientras continuaba luchando, tiró los lentes del atacante al suelo y comenzó a gritar tan fuerte como pudo. Andrew, el amigo de Teresa, escuchó sus gritos y corrió hacia la camioneta gritando: "Bájate de ella, gordo cabrón de mierda". Teresa continuó luchando para liberarse, mientras que Andrew también se unió para tratar de liberar el agarre de su atacante. El sospechoso, al ver la conmoción que estaban causando los dos niños, soltó a Teresa de su embrague, saltó a su camioneta y huyó.

Los detalles de este caso parecían similares a los asesinatos de Sarah, Susan y Caroline, al menos para el investigador principal Héctor Clark. Aunque tenían entre cinco y once años cuando fueron asesinadas, Teresa tenía quince. Sin embargo, según su altura, peso y estructura facial, parecía tan joven como las otras chicas. Aun así, Clark sintió que este caso podría estar relacionado con sus asesinatos y pasó un tiempo considerable analizando las notas del caso. Notó que la descripción de Teresa de su atacante y la descripción de la camioneta del atacante coincidían completamente con Robert Black.

A fines de 1990, las fuerzas del orden habían acumulado una gran cantidad de pruebas circunstanciales contra Robert, pero aún no tenían pruebas forenses ni una confesión. Héctor Clark y su equipo decidieron volver a entrevistar a Robert, armados con las pruebas circunstanciales que habían reunido. Lo entrevistaron durante tres días. Robert se negó a responder a sus preguntas sobre los asesinatos de Susan, Sarah y Caroline. Su negativa a responder supuso un golpe

significativo para todas las personas involucradas. Al no tener otra opción, el Sr. Clark decidió escribir todo lo que habían cobrado contra Robert por los asesinatos y presentar sus hallazgos a la Corona.

En mayo de 1991, el Sr. Clark entregó el informe a la Fiscalía de la Corona. Los casos de asesinato estaban ahora en sus manos.

En abril de 1992, mientras Robert disfrutaba del estatus de celebridad en prisión, se le entregaron diez citaciones. Clark y los otros oficiales involucrados en el caso estaban encantados de que se presentaran cargos contra Robert. Sin embargo, la batalla judicial posterior agotaría a todos los involucrados y sería una especie de circo en las noticias y en los periódicos.

Capítulo ocho

Pasaron dos años antes de que el caso contra Robert Black, acusado de los asesinatos de Sarah Maxwell, Susan Harper y Caroline Hogg, se abriera camino frente a un juez para una audiencia preliminar. Los investigadores entregaron veintidós toneladas de pruebas a la fiscalía. La fiscalía entregó una copia de las pruebas al equipo de la defensa. La logística de esta tarea fue casi insoportable. Numerosos complejos y tecnicismos legales empantanaron el proceso preliminar de manera significativa.

Surgieron inquietudes jurisdiccionales porque los casos se cometieron en dos países. Además, el caso de la fiscalía se basó en que se le permitiera presentar los asesinatos como una serie, mientras que el equipo de Robert quería que se presentaran uno a la vez. Por último, el secuestro de Mandy Wilson se convirtió en un problema legal importante. La fiscalía necesitaba presentar el caso de Mandy como prueba del modus operandi único de Robert, mientras que su equipo de defensa argumentó que el caso no debería permitirse durante el proceso actual. La defensa afirmó que presentar un delito pasado como prueba de la comisión de un delito presente (conocido como prueba de hechos similares) no era ético y causaría problemas en el caso. La Corona concluyó que la ofensa pasada de Robert con Mandy Wilson fue "sorprendentemente similar" a los casos de asesinato actuales en su contra. Las sentencias previas al juicio aterrizaron a favor de la acusación y el caso fue a juicio.

Dado que la mayoría de los crímenes ocurrieron en Inglaterra, la Corona determinó que Inglaterra sería el lugar del juicio. John Milford, líder de la Corona, comenzó su discurso de apertura a las dos de la tarde del 13 de abril de 1994. Celebrado en el Moot Hall, Newcastle, tenía la tarea de demostrar que los asesinatos de Susan Maxwell, Caroline Hogg, y Sarah Harper, y el secuestro de Teresa Thornhill fueron parte de una serie cometida por la misma persona. Luego, necesitaba convencer al jurado de que Robert Black cometió los asesinatos.

No existía evidencia forense. Robert no confesó. El Sr. Milford, por lo tanto, presentó la montaña de pruebas circunstanciales contra Robert Black. Robert había sido colocado en todos los lugares donde secuestraron a las niñas. Estuvo allí cuando los llevaron. De manera similar, Robert había estado en las áreas donde se recuperaron sus cuerpos y durante el tiempo que fueron descubiertos. Varios testigos describieron a un hombre, que creían que era Robert Black, en el área de los crímenes. Durante los secuestros, Robert condujo una camioneta que coincidía con la reportada en la mayoría de las escenas. Controvertido, pero dañino, el equipo de Robert admitió que la manera y el estilo de cómo tomó a Mandy guardaba un parecido sorprendente con lo que les sucedió a Sarah, Susan y Caroline.

Milford destacó al jurado las similitudes entre los asesinatos, tratando de convencerlos de que la misma persona había cometido cada uno.

- Todas las víctimas eran niñas.
- Todas iban con las piernas desnudas y llevaban calcetines blancos hasta el tobillo.
- Todas fueron sacadas de un lugar público.
- Susan y Caroline fueron secuestradas en los calurosos días de julio.
- Todas fueron secuestrados en algún tipo de vehículo; Susan y Sarah fueron secuestradas en camionetas tipo Transit.

- Después del secuestro, todas las víctimas fueron trasladadas algunos kilómetros al sur.

Todos los cuerpos mostraban signos de un motivo sexual para el ataque: “Obviamente, cada víctima fue tomada por gratificación sexual. A Susan Maxwell le quitaron los pantalones, Caroline Hogg estaba desnuda y se descubrió que Sarah Harper había sufrido una lesión ".

- "Ninguna sufrió contusiones graves o huesos rotos".
- Tanto Susan como Sarah habían sido desnudas y luego vestidas de nuevo; a las tres víctimas se les quitaron los zapatos.
- No se hizo ningún intento real por ocultar los cuerpos.
- Todos los cuerpos habían sido arrojados en lo que la policía conoció como el "Midlands Triangle", un área de 26 millas que abarca partes de Nottinghamshire, Staffordshire y Leicestershire.

Milford dijo de los asesinatos: "Son tan inusuales, los puntos de similitud tan numerosos y peculiares, que se le presenta a usted que puede concluir con seguridad que todos fueron obra de un hombre". Milford argumentó que el único hombre tenía que ser Robert Black. "La Corona alega que Robert Black secuestró a cada una de sus víctimas para gratificación sexual, que las transportó lejos del punto de secuestro y las asesinó".

Después de esbozar las similitudes en los asesinatos, Milford centró su atención en el cargo del secuestro de Teresa Thornhill. Primero notó que Teresa era una niña (que parecía

más joven que sus 15 años), la había agarrado en una calle muy transitada en el norte de Inglaterra, por un hombre de aspecto desaliñado que conducía una camioneta. Milford le dijo a la corte que ese mismo día, Robert entregó carteles a una firma en Nottingham en su camioneta de tránsito azul. También señaló que la descripción del atacante y la camioneta, proporcionada por Teresa, coincidían con Robert y el vehículo que conducía ese día. Teresa le dijo a la policía que su agresor olía mal; los niños Rayson habían apodado a su inquilino "Bob el maloliente", y Eric Mold, exjefe de Robert en PDS, le dijo al tribunal que sus trabajadores solían quejarse de que Robert estaba sucio y tenía mal olor corporal. Milford luego notó que mientras la policía registraba la casa de Robert después del secuestro de Mandy Wilson, encontraron un recorte de periódico del ataque de Teresa. Le dijo a la Corona que los asesinos en serie a menudo guardaban recortes de noticias y otros recuerdos de sus asesinatos como trofeos.

Como el juez Macpherson dictaminó que el ataque de Mandy era admisible, Milford lo presentó como prueba contra Robert. Milford dijo que Black había admitido este secuestro y asalto y que "tiene todas las características de los tres asesinatos y el secuestro por el que ahora es juzgado". Milford argumentó que los delitos eran “prácticamente copias al carbón. En Stow, estaba repitiendo casi exactamente lo que había sucedido en Coldstream ". Milford continuó: “La niña de Stow vestía pantalones cortos cuando la secuestraron, tenía las piernas desnudas y calcetines

blancos. La iban a transportar muchas millas al sur. De nuevo era fin de semana, era julio y hacía calor. Stow y Coldstream son pueblos similares a solo 40 kilómetros de distancia. Aún más notable, como Susan Maxwell, la niña vestía pantalones cortos amarillos ".

Robert admitió haber secuestrado a Mandy Wilson. Milford le dijo al jurado que “este secuestro fue una 'copia al carbón' del de Susan Maxwell; el secuestro de Teresa Thornhill y los secuestros y asesinatos de Caroline y Sarah fueron copias al carbón del secuestro de Susan; por lo tanto, Robert Black debe haber cometido los tres asesinatos ".

La fiscalía había hecho bien en sentar las bases del caso contra Robert. La evidencia presentada demostraba con seguridad una serie o patrón en los asesinatos, pero la fiscalía ahora necesitaba convencer al jurado de que Robert mató a las niñas.

Milford recurrió a los informes policiales y la investigación que colocó a Robert en todas las áreas de secuestro y vertido en la época en que ocurrieron los crímenes. Fueron necesarios varios días para presentar todo lo que las fuerzas del orden habían recopilado sobre los asesinatos. Milford llegó a la conclusión de que Robert era el asesino, o que una "sombra de Robert igualmente pervertida lo estaba siguiendo por todo el país". El hecho de que Robert tuviera condenas por agresión sexual a niños y una inclinación por la pornografía infantil solo sirvió para disminuir la

probabilidad de que una sombra cometiera los atroces crímenes.

El subjefe de policía Héctor Clark testificó en último lugar en el caso contra Robert Black. Clark describió la investigación como "la investigación criminal más grande jamás realizada en Gran Bretaña". Citó estadísticas insondables y dijo que la base de datos contenía detalles de 187,186 personas, 220,470 vehículos y entrevistas con 59,483 personas. Cuando Milford le preguntó a Clark qué tan inusual era que tres niñas fueran secuestradas, asesinadas y luego arrojadas a una distancia relativamente larga, Clark respondió que en su carrera de 39 años como policía "no tengo conocimiento de ningún otro caso con estas características". Finalmente, se cerró el caso para la acusación.

Ronald Thwaites representaría a Robert Black. Inmediatamente notó que la fiscalía no tenía pruebas forenses ni tampoco la ayuda del propio acusado (refiriéndose a la falta de una confesión o declaración de Robert). Curiosamente, Robert y su equipo no proporcionaron una coartada de su paradero durante los secuestros, y nunca sugirieron inicialmente a otra persona como posible sospechoso. Thwaites tenía las manos ocupadas con Robert, quien había admitido varias veces ser un secuestrador y abusador de niños. Thwaites trató de argumentar que, aunque su cliente era "malvado y pervertido", esto por sí solo no significaba necesariamente que fuera un asesino.

Según Thwaites, Robert se había convertido en "un asesino para todas las estaciones", un chivo expiatorio de la policía desesperada que, después de una investigación de nueve años, no había llegado más allá de donde habían comenzado. "Esta serie de casos", dijo Thwaites, "apesta a fracaso, decepción y frustración". Thwaites le contó al jurado las condenas anteriores de Robert y habló de su pornografía pedófila. Con respecto al caso de Mandy Wilson, Thwaites argumentó, “el juez consideró apropiado darle una sentencia de por vida. Nadie puede sorprenderse por eso y todos deben aplaudirlo. El interés de toda la vida de Black por los niños se ve confirmado por el tráfico de pornografía en su hogar. Es repugnante y repugnante de ver”. Pero, dijo, “por más malvado y asqueroso que sea Black, y no estoy aquí para persuadirlo de que le guste o que encuentre algún mérito en él, no es descabellado suponer que podría haber alguna evidencia para adornar el caso de la fiscalía. aparte de la teoría. Este caso se ha desarrollado antes que usted utilizando un incidente de secuestro, que él admitió, como sustituto de la evidencia en todos estos otros casos. No hay evidencia directa contra Black ".

La falta de pruebas siguió siendo el foco de Thwaite, y continuó tratando de mostrar fallas en el caso de la fiscalía. Aunque la fiscalía había llamado a James Fraser, del laboratorio forense de la policía de Lothian and Borders, para testificar en su nombre, el testimonio de Fraser ayudó marginalmente a la defensa. Declaró que él y otros seis científicos habían pasado seis meses trabajando únicamente

en este caso, examinando más de 300 artículos pertenecientes a Robert. Cuando Thwaites le preguntó durante el interrogatorio: "¿Has podido establecer un vínculo científico entre este hombre, Black, y alguno de estos asesinatos?"

Fraser respondió: "No".

Luego, el equipo de Robert fue tras la policía y la fiscalía al concluir que estaban tan seguros de que Robert había cometido los delitos que no consideraron a otros sospechosos. Thwaites dijo que Crown había "intentado combinar un traje nuevo hecho con piezas sueltas, pero está lleno de agujeros, mientras que el traje original se ha dejado, hasta que mi equipo lo descubrió". Thwaites llegó a afirmar que el verdadero asesino de las niñas seguía prófugo y que su cliente era inocente.

La defensa finalmente llamó a su testigo estrella, Thomas Ball. El Sr. Ball testificó que el día que secuestraron a Susan, vio a una niña golpeando una Triumph marrón con una raqueta de tenis. "Ella estaba haciendo bastante ruido", recordó. "Parecía ser un niño con un ataque de mal genio". Dijo que había dos o tres personas dentro del auto; el conductor era un adolescente de barba rala. Cuando más tarde la policía le mostró una fotografía de Susan, Ball dijo que estaba "seguro" de que la foto que le mostraban coincidía con la chica en el coche con el adolescente. Este testimonio hizo que pareciera que tal vez la gente del auto marrón se había llevado a Susan, no a Robert.

Sharon Binnie, testigo de la defensa, explicó que ella y su esposo vieron una berlina roja oscura como una Triumph 2000 estacionada en el mismo lugar que describió Thomas Ball; Joan Jones y su esposo también habían visto un automóvil de color oscuro en un apartadero; y Alan Day y Peter Armstrong también habían visto autos sedán rojos. Thwaites esperaba causar dudas en las mentes de los miembros del jurado con estas declaraciones de testigos.

Michelle Robertson, que era una niña en el momento de los asesinatos, testificó sobre haber visto a un hombre "desaliñado" en un Ford Escort azul; Kevin Catherall e Ian Collins afirmaron haber visto Ford Escorts rojos.

Esta evidencia fue inútil; sin embargo, como señaló la fiscalía, no se observó que las personas en estos autos hicieran nada sospechoso y simplemente se encontraban en el área durante el tiempo que las niñas fueron secuestradas.

Por último, Thwaites intentó apelar al jurado y les dijo que la única pregunta en este caso era si “se puede probar que [Black] pasó de abusador a asesino. No hay nada automático en eso ".

"La fiscalía", dijo dramáticamente, "ha llevado su caso aquí de principio a fin sin revelarle un secreto importante. El secreto es que no hay pruebas contra Black".

El jurado fue enviado a deliberar sobre el caso el 17 de mayo de 1994. Al tercer día, el jurado acordó un veredicto. Robert Black, quien había sido abusado física y sexualmente cuando era niño, y admitido por el secuestro y asalto sexual de

Mandy Wilson, fue declarado culpable de todos los cargos. El suspiro de alivio en la sala del tribunal se escuchó fuera de la sala del tribunal.

El juez MacPherson condenó a Robert a cadena perpetua por cada uno de los cargos y agregó que, para los asesinatos, "propongo hacer una recomendación pública de que el plazo mínimo será de 35 años para cada una de estas condenas".

Cuando Robert fue escoltado fuera de la sala del tribunal, se detuvo y se volvió hacia el gran grupo de oficiales presentes para escuchar la lectura del veredicto y dijo: “Bien hecho, muchachos”.

El juicio y las investigaciones previas cuestan más de £ 1 millón (un millón de libras), pero ese es el costo de hacer negocios cuando se trata de casos de asesinos en serie. El veredicto de culpabilidad significó que las familias de Sarah, Caroline y Susan finalmente podrían comenzar el proceso de curación después de perder a sus hermosas niñas por un terrible ser humano.

Robert no es elegible para la libertad condicional hasta 2029, cuando tendrá 82 años. Hasta el día de hoy, no ha admitido los asesinatos de Susan Maxwell, Sarah Harper o Caroline Hogg. Sin embargo, sus familias saben que él es su asesino. De alguna manera, han tratado de recoger los pedazos de sus vidas difíciles y destrozadas.

En su última charla con Ray Wyre, se le preguntó a Robert por qué nunca negó los cargos en su contra (Wyre se refería a los asesinatos de Sarah Harper, Susan Maxwell y Caroline

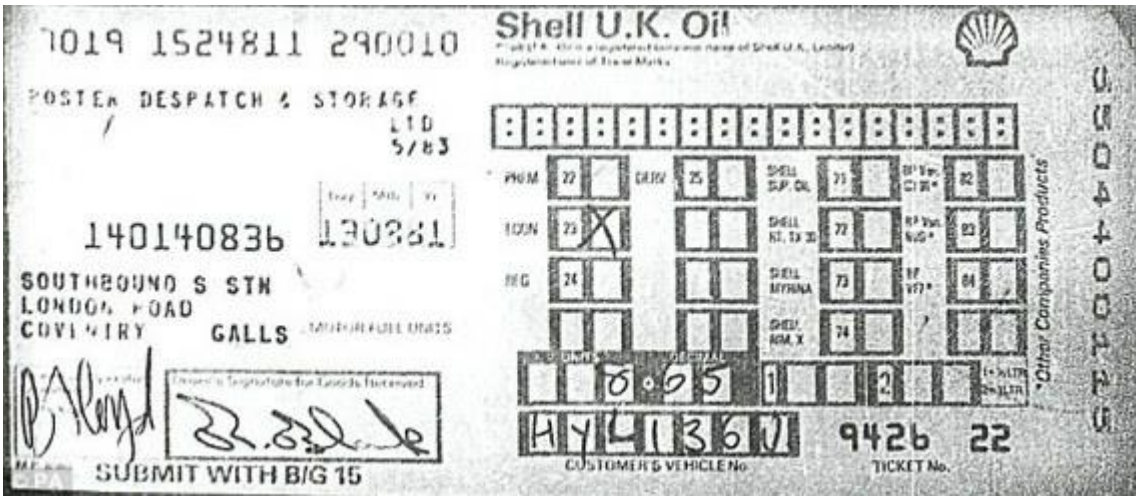
Hogg). Robert hizo una pausa, miró al Sr. Wyre directamente a los ojos y dijo: "Porque no pude".



Robert escoltado desde la corte, 2010



Robert escoltado a la corte, 1990



Uno de los recibos de gas de Robert utilizado para condenarlo



Se utilizó una camioneta similar en algunos de los secuestros.

Capitulo nueve

Robert Black, uno de los asesinos en serie más horribles de la historia del Reino Unido, había sido condenado legítimamente, pero el público se había enfurecido por el hecho de que se tardara tanto tiempo en detenerlo. La gente notó que la policía tardó tres años más en atrapar a Robert que a Peter Sutcliffe. Las personas que siguieron el caso señalaron el prolongado comportamiento delictivo anterior de Robert, la mayoría de los cuales eran de naturaleza sexual, y no podían entender cómo la policía no lo consideró

sospechoso hasta después de que lo atraparon mientras secuestraba a Mandy Wilson.

Además, varias bases de datos policiales y cientos de agentes estaban involucrados, pero nadie señaló a Robert como sospechoso. La policía, mientras estaba bajo fuertes críticas, señaló varios problemas: trabajar los casos de asesinato por separado durante un tiempo, luego combinar los casos y, finalmente, la tarea de ingresar todo en una base de datos. Dijeron que la combinación y secuencia de eventos fue la razón por la que pasó tanto tiempo antes de etiquetar a Robert como sospechoso. Para cuando se terminó todo el trabajo de ingresar los datos, Robert ya había sido considerado sospechoso por el hecho de que el modus operandi que usó mientras secuestraba a Mandy Wilson era muy similar a los asesinatos de Susan, Sarah y Caroline.

Durante el tiempo que se investigaron los asesinatos, Robert no había sido entrevistado porque los sistemas informáticos no incluían su nombre. El nombre de Robert tampoco estaba en el sistema HOLMES. Por lo tanto, nunca se le había considerado sospechoso porque para los diversos sistemas informáticos, Robert no existía. El software utilizado en las bases de datos informáticas era bastante preciso, pero tan bueno como los datos que incluía la policía.

Los medios locales y varios miembros de las fuerzas del orden dirigieron sus críticas al subjefe de policía Héctor Clark. El superintendente detective John Stainthorpe, quien había encabezado la investigación de Sarah Harper

inicialmente, dijo que Clark definió sus parámetros de manera demasiado estricta al considerar a hombres con antecedentes de delitos sexuales como posibles sospechosos. Clark buscó a hombres que habían sido condenados por delitos sexuales graves, que omitieron el acto sexual de Robert con la víctima de siete años en Escocia en 1967. Stainthorpe dijo que, si Clark hubiera incluido todos los delitos sexuales, Robert habría sido etiquetado como un posible sospechoso y, al menos, ingresado en el sistema informático y entrevistado. Llegó a afirmar que "Black debería haber sido arrestado hace años, con su historial y sus condenas".

Clark se defendió rápidamente y ofreció en refutación: "No pudimos controlar a todos". Continuó: "Habría sobrecargado el sistema hasta un grado inmanejable". Sostuvo que investigar a los asesinos requería investigar a los sospechosos que cometieron delitos sexuales graves porque esos sujetos tenían más probabilidades de cometer un asesinato. Por lo tanto, los crímenes como el que había cometido Robert no se incluyeron y expusieron una falla masiva en el razonamiento de Clark.

Los asesinos en serie a menudo no tienen condenas por delitos graves en el pasado, y algunos no tienen ninguna por delitos relacionados con la sexualidad. Por ejemplo, Ian Brady, Colin Ireland, Fred West y John Christie tuvieron delitos menores (fraude, robo, allanamiento de morada) en su pasado. Asimismo, Dennis Nilsen, Peter Sutcliffe, Rose West y Myra Hindley no tenían antecedentes penales antes

de sus condenas por múltiples asesinatos. Robert, sin embargo, se convirtió en un asesino en serie y también en un pedófilo, una mezcla inquietante pero única. Los pedófilos normalmente tienen condenas anteriores por delitos sexuales, aunque muchos son menores.

Si la investigación, como sugirió Stainthorpe, incluyera estas condenas previas menores, la cantidad de datos indudablemente habría ralentizado todo el proceso. El número de delincuentes durante un período de veinte años que cometieron delitos menores o delitos sexuales menores habría sido astronómico. Por lo tanto, en cierto sentido, Clark tuvo que elegir un lugar para cortar la línea. Eligió concentrarse en los infractores graves. Desafortunadamente, esta decisión mantuvo a Robert en libertad durante bastante tiempo. También cabe señalar que en ese momento no existía ningún sistema informático para este tipo de investigación. Además, no había suficientes policías en el país para manejar la carga de trabajo que estos casos hubieran generado si todas las personas que cometieron tales delitos hubieran sido contactadas y entrevistadas.

El caso de Peter Sutcliffe confirmó la necesidad de computadoras para ayudar en investigaciones complejas. El sistema HOLMES se usó, pero solo después de un largo período de tiempo cuando la policía y los analistas ingresaron los datos acumulados. En ese momento, los investigadores no tenían nada como el sistema VICAP del FBI, que incluye a los delincuentes sexuales y sus modus operandi. John Stainthorpe señaló: "Si Black hubiera estado

en un sistema de inteligencia criminal computarizado, su nombre habría aparecido como el corcho de una botella". Fue una declaración audaz en ese momento, pero bastante precisa.

Con el caso de Robert, un sistema como VICAP habría identificado a Robert como un posible líder o sospechoso basándose en sus condenas por agresiones sexuales, especialmente porque sus víctimas eran niñas. El sistema también podría haber indicado crímenes que pudo haber cometido, pero a los que aún no estaba vinculado, lo que podría haber vinculado las investigaciones del asesinato con el secuestro fallido de Teresa Thornhill. Los investigadores habrían entrevistado a Robert y su pasado lo habría atrapado. Esto por sí solo habría dirigido a la policía hacia Robert y habría hecho que fuera mucho más rápido identificarlo como el sospechoso, y sin duda habría evitado asesinatos.

Capítulo diez

Después de las condenas por los asesinatos de Susan, Sarah y Caroline, los investigadores sintieron que Robert Black y el MO que desplegó lo convirtieron en un posible sospechoso de varios asesinatos sin resolver. Las víctimas en los casos eran inquietantemente similares a las que él había sido declarado culpable de matar.

En 1994, se llevó a cabo una reunión de investigadores en un esfuerzo por determinar si Robert podía ser sospechoso de

asesinatos en Alemania, Irlanda, Ámsterdam y Francia. Existen al menos ocho secuestros y asesinatos sin resolver conocidos en Inglaterra que se parecen mucho al modus operandi de Robert: April Fabb desapareció y dejo su bicicleta en Norfolk en 1969; Christine Markham, de nueve años, fue capturada en Scunthorpe en 1973; Genette Tate, de 13 años, que desapareció en Devon en 1978; Suzanne Lawrence, de 14 años, encontrada muerta en Essex en 1979; Colette Aram, de 16 años, encontrada estrangulada y agredida sexualmente en un campo de Nottingham en 1983; y Patsy Morris, de 14 años, encontrada muerta cerca de Heathrow en 1990.

Se ha citado a un oficial superior en la reunión diciendo: *"Sabemos que él [Robert Black] mató a Genette Tate y April Fabb, y creemos que sus cuerpos están enterrados en algún lugar del Triángulo de Midlands"*. Estos dos casos siguen abiertos; sin embargo, Robert no ha sido oficialmente vinculado a los casos ni acusado de ningún delito asociado a sus casos.

John Stainthorpe declaró que creía que existía un ochenta por ciento de probabilidad de que Robert estuviera involucrado en la desaparición de Genette Tate. Aunque la policía local cree que Robert mató a estas niñas, no existe evidencia que sugiera que lo hizo, y nunca admitió haberlas matado. Algunos lugareños, en particular las familias Tate y Fabb, se han preguntado si la policía, al centrarse únicamente en Robert por los asesinatos de sus hijas, está permitiendo que el verdadero asesino permanezca libre. Es

un punto válido y, a partir de ahora, no tenemos forma de saber si esto es cierto o no.

April Fabb, 1969





El 8 de abril de 1969, aproximadamente a la 1:40 p.m., April Fabb, de trece años, hizo rodar su bicicleta desde el frente de su casa, se subió y comenzó a andar hacia la casa de su hermana en Roughton. En la alforja de su bicicleta había un paquete de cigarrillos. Planeaba darle los cigarrillos a su cuñado como regalo de cumpleaños.

Aproximadamente a las 2:00 p.m., los testigos notaron que la vieron andar en bicicleta por un camino rural, todavía en dirección a Roughton.

Aproximadamente a las 2:15 p.m., dos trabajadores de Ordinance Survey localizaron una bicicleta de niña azul y blanca en un campo a lo largo del camino que April había recorrido. Después de una cuidadosa consideración y examen por parte de sus padres, los investigadores descubrieron que la bicicleta pertenecía a April. La policía de Norfolk Constabulary abrió una investigación de persona desaparecida, pero le preocupaba que algo terrible le hubiera pasado a April.

Numerosas personas se ofrecieron como voluntarias para ayudar a buscar a April, pero no existía ningún rastro de ella. Hasta el día de hoy, el motivo de su desaparición permanece etiquetado como desconocido.

En 1997, se utilizaron cámaras termográficas para buscar grandes campos y áreas a lo largo de las carreteras en el área de Midlands, la misma área donde estaban ubicadas Susan Maxwell, Sarah Harper y Caroline Hogg. Los resultados fueron negativos.

En 2010, según el dato de un residente local que afirmaba que los restos de April fueron arrojados a un pozo, se excavaron varios pozos. Los resultados volvieron a ser negativos. Este caso permanece abierto, pero Robert Black no ha sido acusado de ningún delito relacionado con April.

Christine Markham



El 21 de mayo de 1973, Christine Markham, de nueve años, salió de su casa en Robinson Road en Scunthorpe, Reino Unido, y en cuestión de minutos desapareció. Se tomaron miles de declaraciones y se registraron al menos cinco mil viviendas. Los resultados fueron negativos.

En 2006, la detective superintendente Christine Wilson y el reportero de Telegraph Richard Sharpe reabrieron el caso de persona desaparecida de Christine Markham en un esfuerzo por encontrar nuevas pistas o desarrollar pistas.

La policía consideró excavar el bosque cerca de Metheringham, a lo largo del campo de Lincolnshire, basándose en una carta anónima que recibieron. La carta afirmaba que un familiar de la persona que escribió la carta ayudó a deshacerse de las pruebas relacionadas con la desaparición de Christine en el bosque. Sin embargo, nadie pudo corroborar la afirmación y la excavación no se produjo.

Sin embargo, se realizó un alcance térmico general del área. Se llamó a especialistas del área y arqueólogos para analizar los datos de los resultados del alcance. Ellos, junto con la policía, creían que cavar en el área y nivelar los árboles probablemente no revelaría ningún resultado positivo relacionado con el paradero de Christine.

El sargento detective Wilson dijo sobre la excavación: "Cuando las personas entierran un cuerpo, generalmente excavan donde es fácil, pero donde era fácil excavar hace treinta años, no sería lo mismo hoy". Ella agregó: “Si Christine fue enterrada en esos bosques, el área ahora tiene

árboles que no estaban allí hace treinta años, y los niveles del suelo han cambiado.

La búsqueda de Christine Markham continúa hasta el día de hoy. La policía y su familia asumen que está muerta. En 2004, Robert Black fue considerado sospechoso de su desaparición y fue interrogado extensamente. Sin entrar en grandes detalles, la policía confirmó que Robert no es sospechoso en su caso.



La familia Markham vuelve sobre los pasos después de la desaparición de Christine

Suzanne Lawrence



En julio de 1979, en Harold Hill, Essex, sus padres denunciaron la desaparición de Suzanne Lawrence, de catorce años. Le dijeron a la policía que dejó la casa de su hermana (la otra hija) después de decirle a ella (la hermana de Susanne) que les dijera a sus padres que estaría en casa

más tarde. Nunca llegó a casa y nunca se ha encontrado su cuerpo.

Sin embargo, su caso se ha relacionado con el asesino en serie y delincuente sexual Peter Tobin, quien mató a niñas y mujeres en Gran Bretaña mientras realizaba trabajos ocasionales desde finales de la década de 1960 hasta principios de la de 1990. Robert Black también ha sido eliminado como sospechoso en este caso.

Colette Aram



El 30 de octubre de 1983, aproximadamente a las 8:00 p.m., Colette Aram salió de su casa en Normanton Lane, Keyworth, para caminar una milla y media hasta la casa de su novio. Aproximadamente a las 8:10 p.m., alguien la vio girando hacia Nicker Hill, donde se detuvo para hablar con un grupo de amigos.

Poco después, un testigo informó haber escuchado a una mujer gritar seguido de un automóvil que se alejaba a toda velocidad poco después. Aproximadamente a las 10:30 p.m., el novio de Colette informó que ella no había llegado como estaba planeado. Su familia y amigos comenzaron a buscarla cerca de Nicker Hill y cerca de la casa de su novio.

Al día siguiente, aproximadamente a las 9 a.m., el cuerpo desnudo de Colette fue encontrado tirado en un campo, a una milla y media de donde había sido secuestrada (Nicker Hill). La habían violado y estrangulado hasta la muerte.

La policía inició una investigación por asesinato al examinar el cuerpo de Colette. El 7 de junio de 1984, la violación y el asesinato de Colette apareció en la serie de televisión de la BBC Crimewatch, un programa que reconstruía los principales crímenes sin resolver con la esperanza de obtener información de los espectadores. Como resultado del programa, llegaron más de cuatrocientas pistas. La policía entrevistó y eliminó a 1.500 sospechosos, pero el asesino permaneció libre. El caso apareció por segunda vez en el programa del 20 aniversario de Crimewatch en 2004. Una vez más, surgieron muchas pistas, pero no se identificó a ningún sospechoso.

En 2008, los avances en la tecnología forense permitieron a la policía de Nottinghamshire elaborar un perfil de ADN del asesino. Al mismo tiempo, el departamento de policía pidió al público que presentara los nombres de los sospechosos

que luego proporcionarían ADN para ser eliminados del caso.

Finalmente, según el protocolo de recolección de muestras de ADN en todos los arrestos, se tomó el ADN de un joven llamado Jean-Paul Hutchinson. Lo detuvieron por una infracción de tránsito y, posteriormente, lo arrestaron. Su ADN coincidía casi a la perfección con el ADN de la persona que había matado a Colette; sin embargo, según su edad, no pudo haber sido el asesino porque no había nacido cuando la policía descubrió la espantosa escena del crimen. Sin embargo, dado que el ADN coincidía tan estrechamente con Jean-Paul, los investigadores se volvieron hacia su padre, Paul Stewart Hutchinson, como un posible sospechoso. En una semana, Paul Hutchinson fue arrestado por el asesinato de Colette y luego se declaró culpable. Esto, entonces, eliminó a Robert como sospechoso de su asesinato.



Paul Stewart Hutchinson

Patsy Morris



El 16 de junio de 1980, Patsy Morris, mientras estaba en una pausa para el almuerzo escolar en Escuela integral de Feltham cerca de Hounslow Heath, esencialmente desapareció de los terrenos de la escuela. Nadie recordaba haber visto ni oído nada sospechoso y nadie la vio salir del campus.

El 18 de junio de 1980, el cuerpo de Patsy Morris fue encontrado boca abajo en una zona boscosa cercana. Su cuerpo está medio desnudo, su ropa interior estaba bajada hasta los tobillos y sus manos atadas. Los investigadores

determinaron que fue violada y estrangulada violentamente con una media de su pierna. No se hizo ningún intento de ocultar su cuerpo y no se encontró ADN en la escena.

Desde entonces, dos personas estuvieron relacionadas con su asesinato, ambas a modo de confesión. El 12 de abril de 2008, Levi Bellfield confesó que mató a Patsy. Bellfield, condenado por matar a dos personas justo antes de esta declaración, dijo que él y la víctima salieron alrededor del momento de su muerte. Bellfield no tenía forma de confirmar el reclamo y la policía finalmente lo descartó como el asesino de Patsy.

El 17 de abril de 2008, otro sospechoso entró en una comisaría y confesó haber matado a Patsy. El sospechoso fue arrestado, pero luego puesto en libertad bajo fianza. La policía informó que el sujeto tenía problemas importantes de salud mental y no estaban seguros de cuán válida era su afirmación de haber matado a Patsy. En este momento, no hay información conocida que conecte a Robert Black con su caso. Y, después de una cuidadosa consideración y examen de las pruebas disponibles, su crimen no encajaba con el modus operandi que utilizó Robert durante sus asesinatos.

Capítulo once

Desde la condena de Robert, las familias de sus víctimas han expresado abiertamente su gratitud hacia la policía y la

Corona por detener y ayudar a condenar a Robert. Algunos de los familiares de las víctimas han sido entrevistados después de la terrible experiencia y han compartido sus sentimientos; algunas de sus opiniones podrían considerarse sorprendentes. Del mismo modo, los familiares de las niñas desaparecidas, que se cree que fueron asesinadas por Robert Black, aún buscaban respuestas y su propio cierre.

Phillip Cardy, el hermano de Jennifer Cardy, habló en una entrevista con la BBC y dijo que su familia no odiaba al asesino [Robert Black].

"Supongo que como familia lo compadecemos. No puedo odiarlo y no sé por qué. He tratado de generar odio, pero no lo tengo", dijo Phillip Cardy.

"Oramos por él y por su salvación. Ojalá hubiera pedido perdón".

Phillip, de seis años cuando Jennifer fue secuestrada, dijo que no han dejado que "Black los destruya".

"Solo se puede perdonar a alguien una vez que pide perdón, y si lo hubiera hecho, realmente lo habríamos perdonado", dijo.

"Estoy muy agradecido de que se acabó, porque ha sido una pesadilla y es difícil ser emocionalmente fuerte".

La hermana de Phillip, Victoria Cardy, era un bebé cuando su hermana desapareció.

"Aunque nunca conocí a Jennifer, sé el vacío que dejó en nuestra familia", dijo.

Andy y Pat Cardy, los padres de Jennifer, dijeron mientras estaba fuera de la sala del tribunal cuando fue condenado: "Han sido un par de horas emocionantes. Ha sido un viaje largo, muy largo. Han sido 30 años de viaje", dijo Andy Cardy. .

"Estamos muy, muy contentos. Creemos que se ha hecho justicia. No creemos que Robert Black vuelva a salir de la cárcel para agredir a niñas pequeñas".

Escucharon mientras el juez Weatherup le decía a Black: "Su crimen fue particularmente grave. Sometió a una niña vulnerable a un error imperdonable y le quitó la vida".

John Tate, el padre de Genette Tate, quien desapareció hace 33 años, suplicó a la Corona que le permitiera conocer a Robert.

Genette Tate, 1978





El 19 de agosto de 1978, Genette, de trece años en ese momento, desapareció mientras hacía su ronda de periódicos en un pueblo de Devon.

Su bicicleta y periódicos esparcidos fueron encontrados en una zanja en Aylesbeare, pocos minutos después de haber estado hablando con amigos.

Aproximadamente 7.000 voluntarios ayudaron a la policía mientras buscaban a Genette en el campo de la aldea. También se dragaron estanques y pozos en un radio de 15 millas de la aldea, pero su cuerpo nunca fue encontrado.

John Tate estaba muy enfermo en el momento de su solicitud (2011) y esperaba poder preguntarle a Robert directamente si mató a su hija. Dijo: "Me gustaría sacar esto del camino antes de morir".

La policía de Devon y Cornwall ha interrogado a Robert varias veces sobre la desaparición de Genette, pero él continúa negando cualquier participación en su caso.

Ninguna de las solicitudes de John para encontrarse con Robert fue respondida.



Genette Tate, aún desaparecida (considerada asesinada)

El Sr. Tate escribió: "Querido Robert Black, ¿podría hacer los arreglos necesarios para que pueda visitarlo? Me gustaría ir a hablar con usted".

John dijo que le preguntaría a Robert: "¿Lo hiciste? ¿Mataste a Genette y si es así, por favor, puedes sacarnos de nuestra miseria y decirnos qué pasó y dónde?

Continuó, "si no lo ha hecho, avísenos para que podamos seguir buscando a quien lo hizo".

John, que ahora vive en Manchester, fue a Aylesbeare en el aniversario de la desaparición de su hija. Dejó flores en una piedra conmemorativa para ella. Fue un evento emotivo.

Las palabras en la piedra dicen: "Genette Louise Tate. Quien desapareció de este pueblo el 19 de agosto de 1978. Tenía 13 años. Nunca olvidada. Siempre amada. Que algún día regrese a este lugar para descansar en paz".

"Es básicamente tener un lugar para estar tranquilo y pensar", dijo. "Para eso lo uso de todos modos, un lugar al que ir y pensar en el pueblo. Solo estar en paz".

La sargento detective Jane Williams, de la policía de Devon y Cornwall, dijo: "Inicialmente, siempre se consideró que Genette había sido secuestrada pero, a medida que pasaron los años, tanto la familia de Genette como nosotros tuvimos que aceptar que Genette probablemente había sido asesinada".

La fuerza ha tratado de abrir el caso desde 1978 y todavía tiene cientos de archivos relacionados, incluidas 20.000 tarjetas presentadas. Estas tarjetas aún deben examinarse.

En 1996 y 1998, agentes de la ley intentaron entrevistar a Robert sobre la desaparición de Genette. Robert negó cualquier participación.

En 2003, los detectives fueron a Belfast para discutir las similitudes entre la desaparición de Genette y el asesinato de Jennifer Cardy. Ambas fuerzas acordaron trabajar juntos en los casos y volvieron a entrevistar a Robert.

En el caso de Jennifer, había salido en su nueva bicicleta roja a visitar a un amigo. La fecha era el 12 de agosto de 1981. Jennifer nunca llegó a la casa de su amiga y su bicicleta estaba cerca.

La policía de Devon envió un archivo al Servicio de Fiscalía de la Corona buscando cargos contra Robert Black por los asesinatos de Jennifer Cardy y Genette Tate. En 2008, la Corona se negó a presentar una demanda contra Robert citando las razones principales como "pruebas insuficientes".

A la fecha, John Tate aún no conoce el destino de su hija. Él, como muchos padres de niños desaparecidos, nunca tuvo la oportunidad de llenar el vacío en su corazón herido.

El Sr. y la Sra. Fabb fallecieron en 2010 y 2013 respectivamente, sin saber tampoco el destino de su hija. No parece que Robert haga comentarios sobre su secuestro.

Capítulo doce



En este momento, Robert Black está sentado en una celda de cemento haciendo girar los pulgares sin preocuparse por nada. Posee, en esa mente trastornada y demente suya, la capacidad de resolver o arrojar luz sobre numerosos casos de niños desaparecidos en todo el Reino Unido y varios otros países cercanos. Por alguna razón desconocida, se niega a admitir secuestros o asesinatos anteriores, sin embargo, quienes lo han entrevistado o investigado sus casos están seguros de que dejó muchas más víctimas.

Nunca diría que lo siento por Robert Black, pero hay que admitir que su vida ha sido bastante única, incluso

preocupante, en algunos aspectos. Su madre biológica, Jessie Hunter Black, lo abandonó cuando era bebé. También se negó a incluir a su padre biológico en el certificado de nacimiento, lo que hizo imposible que Robert conociera a su verdadero padre. No hizo esto porque de alguna manera supiera en quién se convertiría Robert, sino más bien, en Escocia y en la mayoría de las sociedades civilizadas en 1947, tener hijos fuera del matrimonio era una gran vergüenza y muy mal visto por la sociedad.

Que Robert terminó siendo criado por padres adoptivos mucho mayores, los cuales se cree que abusaron físicamente de Robert, solo magnificó su socialización extraña y desestructurada. Luego, a una edad muy temprana, murió la única figura paterna que tenía, Jack Tulip. Su madre adoptiva, Margaret, murió unos años después, dejando a Robert a manos de la comunidad para que lo criara. No estaban preparados para tal tarea.

Aproximadamente cuando Jack murió, Robert comenzó a experimentar sexualmente con su cuerpo. No se sabe si esta exploración fue la forma de Robert de llenar un vacío, pero ciertamente, según sus propias admisiones, sucedió con frecuencia y empeoró progresivamente. Esta exploración y las fantasías posteriores se pudrieron en la mente de Robert hasta que sus pensamientos se deterioraron. No tenía a nadie con quien compartir estos pensamientos, y probablemente sintió que a nadie le importaba un comino.

Salir de las casas de los niños era una de las peores cosas para un niño, especialmente durante sus años de formación. Como se señaló, un miembro del personal masculino abusó sexualmente de Robert alrededor de los doce años. Imagina que tu madre biológica te abandona, tus padres adoptivos abusivos mueren mientras eres joven y aterrizan en una casa donde un miembro del personal masculino te obliga a realizar actos sexuales con él. Creo que Robert no tenía ninguna posibilidad de convertirse en un miembro normal de la sociedad después de enfrentarse a estos desafíos monumentales.

Robert comenzó a tratar a las niñas como objetos, no como personas, y las violaba sexualmente sin recurso. Los poderes simplemente lo movían de un lugar a otro en lugar de dirigirse a su fetiche por los actos sexualmente perversos. Su apetito por sus propias perversiones sexuales, sobre todo su fascinación por colocar objetos en su ano, se convirtió en una plaga que se extendió por toda la sociedad. Robert dijo que amaba a sus víctimas, pero terminó violándolas y matándolas. Obviamente, su capacidad para procesar lo terrible que se había vuelto no existía.

Un solo evento, cuando Robert tenía diecisiete años, se reproducía una y otra vez en su cabeza y se atribuye en gran medida a su motivo para secuestrar, abusar sexualmente y matar a cuatro niñas. Cuando tenía diecisiete años, atrajo a una niña de siete a un edificio abandonado, la estranguló y se masturbó junto a su cuerpo inconsciente. Él eyaculó sobre ella, luego la dejó, sin saber si estaba viva o muerta. Terminó

siendo acusado de este acto atroz, pero recibió un castigo mínimo. Sin embargo, la imagen de lo que sucedió en el edificio abandonado con la víctima obsesionó a Robert, quien trató de revivir incidentes similares para sacar la imagen de su cabeza, lejos de sus pensamientos.

De alguna manera, Robert deambuló a través de su juventud adulta, encontró varios trabajos y se asimiló, aunque como un inadaptado, a la sociedad. Se le consideraba un buen empleado, aprendió a apreciar profundamente el juego de dardos y tenía una novia llamada Pamela Hodgson.

Robert se enamoró locamente de Pamela y le pidió que se casara con él después de salir menos de un año. Pamela dijo que sí, pero luego lo dejó abruptamente. Ella nunca dio una razón. Dejar a Robert lo aplastó instantáneamente y nunca se recuperaría. Solo después de la ruptura, Robert pasó de sus actos sexuales desviados con niñas a matar a varias niñas. Más tarde diría, después de recibir tres cargos de asesinato, que Pamela no tuvo nada que ver con su comportamiento. ¿Por qué hacer la declaración si ella de hecho no tuvo nada que ver con lo que hizo, en quién se convirtió?

Casi al mismo tiempo que Pamela lo dejó, Robert se enteró de que su madre biológica se había casado y él tenía medio hermanos, pero ella nunca quiso que se conociera su nacimiento ni que Robert conociera a sus hermanos. Esto también tenía que ser un golpe significativo para el ser interior de Robert. Como es el caso de varios asesinos en serie, la culminación de estos eventos y los años de abuso

sexual que había cometido y de los que había sido víctima, hicieron que se rompiera. Al hacerlo, se le escapó de pura rabia impulsada por el sexo, consumiendo las vidas de cuatro víctimas inocentes.

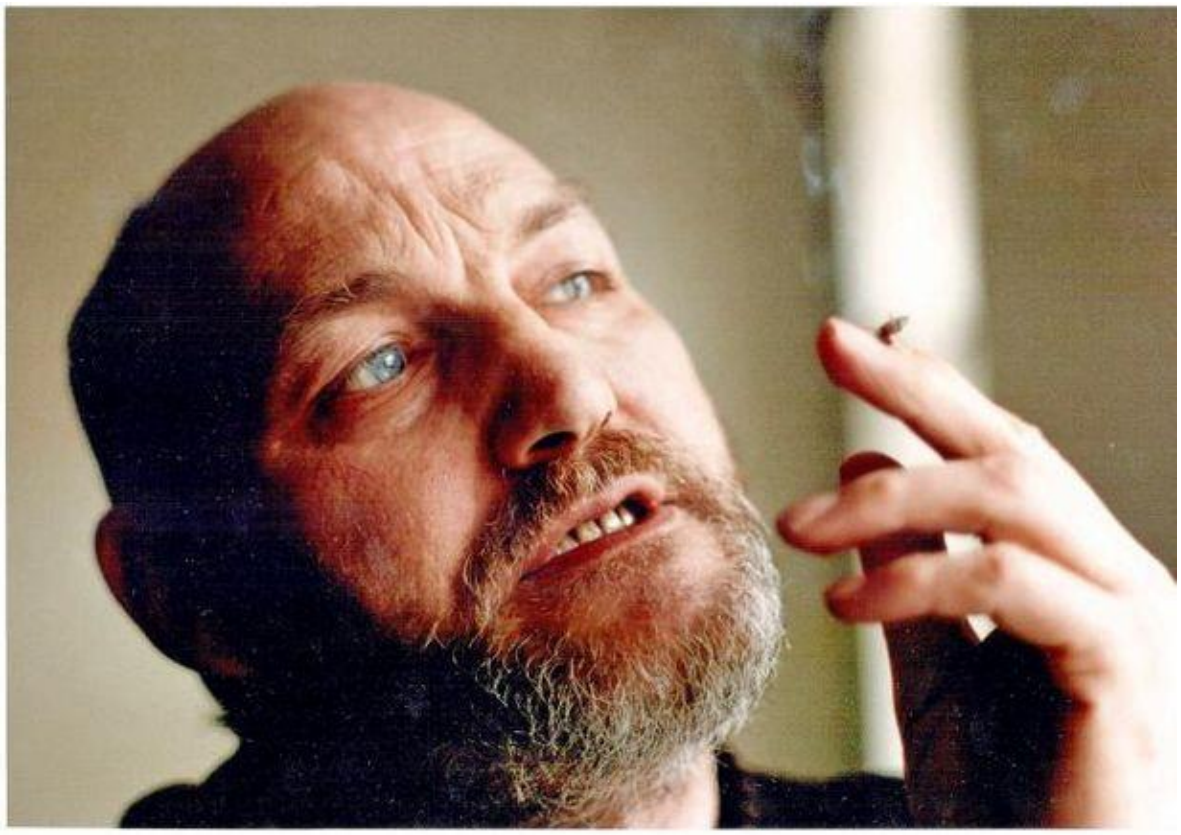
Aunque la policía presentó un caso monumental contra Robert, el hecho es que la evidencia fue circunstancial. Sin embargo, fue condenado por los asesinatos de Susan Maxwell, Caroline Hogg, Sarah Harper y Jennifer Cardy. Mandy Wilson, por la gracia de Dios y las astutas observaciones de un vecino entrometido, sobrevivió a su secuestro por parte de Robert. Basada en su tenacidad, fiereza y el hecho de que su amiga interfirió agresivamente, Teresa Thornhill también sobrevivió al intento de secuestro por parte de Robert Black.

Realmente no se sabe cuántas víctimas más dejó Robert a su paso, pero hasta que no hable sobre lo que ha hecho, ninguno de nosotros lo sabrá con certeza. Aquellos que juegan al ajedrez saben que predecir o calcular el próximo movimiento del oponente es vital para salir victorioso. Robert está mirando un tablero calculando cuándo, o si, elegirá jugar otro juego con la policía. Hasta que el destino decida el resultado, rezo por las almas de las niñas que han estado desaparecidas durante generaciones y espero que el vacío en el corazón de Robert Black finalmente lo consuma.

Actualización 2021: **Muerte**

Black murió el 12 de enero de 2016 por causas naturales en la prisión HMP Maghaberry en Irlanda del Norte.

Que sufras en el infierno Robert.



Sobre el Autor



Chris Swinney es un oficial de policía en el área de la Bahía de San Francisco. Su escritura incluye el superventas 'Bill Dix Detective Series', que basó los libros en su experiencia como policía. Swinney ha escrito dos libros sobre crímenes reales para Crimes Canada:

Robert Pickton: The Pig Farmer Killer y The Killer Handyman: La verdadera historia de William Patrick Fyfe. (libro enviado en los grupos de Facebook)

Chris es un gran partidario de los maestros, los padres, las fuerzas del orden, los médicos, las enfermeras, los bomberos, las tropas estadounidenses, la investigación sobre la diabetes juvenil y los niños. Pasa tiempo como voluntario para su iglesia, en las escuelas, entrena y de vez en cuando va a pescar con mosca.

Expresiones de gratitud:

Un investigador no puede esperar aprender o localizar cada pieza de evidencia en un caso por sí mismo. Sin la ayuda de personas ansiosas, con objetivos similares, muchos casos llegarían a los estantes de “casos abiertos” para nunca volver a ver la luz. Como tal, me gustaría agradecer a las siguientes personas, asociaciones y grupos por ayudarme con la recopilación de datos para este libro. Juntos, creamos una lectura valiosa con la esperanza de educar a otros sobre los asesinos en serie. Es posible que nunca comprendamos completamente por qué hacen lo que hacen, pero podemos intentar sumergirnos en sus vidas en un esfuerzo por evitar más tragedias.

Cumplimiento de la ley:

Departamento de Policía de Northumberland

Departamento de policía de Staffordshire

Departamento de Policía de Edimburgo

Robert Stalker, superintendente de la policía de Edimburgo

Departamento de policía de Leicestershire

Departamento de policía de Gloucestershire

Ray Wyre (póstumamente de su extensa

entrevistas con Robert. Fue el pionero del tratamiento de delincuentes sexuales en el Reino Unido)

Superintendente detective John Stainthorpe

Subjefe de policía, Hector Clark

Juez Weatherup, juez, caso Jennifer Cardy.

David Spens, abogado de Robert en el caso de Cardy.

Toby Hedworth, Fiscal, caso Cardy.

David Herkes, testigo ocular de un secuestro por Robert.

Familias:

Liz y Fordyce Maxwell (los padres de Susan Maxwell).

Sr. y Sra. Cardy (padres de Jennifer Cardy).

Annette y John Hogg (padres de Caroline Hogg).

Sr. y Sra. Wilson (padres de Mandy Wilson)

Conocidos:

Colin McDougal: Conoció a Robert cuando era niño.

Jimmy Mannes: Conocí a Robert cuando era niño.

Michael Collier: antiguo propietario del bar Baring Arms, en Islington, donde Robert jugaba a los dardos.

Eddie y Kathy Rayson: Le proporcionaron a Robert una habitación mientras estaba en Stamford Hill.

Investigación:

BBC News (también www.bbcnews.com)

Prensa del sur de Londres

Policía de Norfolk

Telegrafo diario

El escocés

Telégrafo de Scunthorpe

El Telégrafo

Los tiempos

El guardián

El independiente

El observador

Wikipedia.com

Murderpedia.com

Crimelibrary.com

Anna Gekoski (artículo sobre Robert Black)